Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II.—Núm. 88. | Buenos Aires, Miércoles 11 de Septiembre de 1912. | 10 ctvs. en toda la República.

ARTISTAS ESPAÑOLAS EN LA ARGENTINA



RESURRECCION QUIJANO

Graciosa tiple de la compañía de zarzuela española que actúa en la Comedia

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

ITALIA EN LA CIRENAICA. — EN EL CAMPO TURCO-ARABE



Bajo el fuego de la escuadra italiana, los turcos y los árabes del oasis de Zuara se aprestan a la defensa



Avanzadas turco-árabes en el oasis de Zuara



Un detalle de las dunas que circundan a Zuara y que constituyen una intrincada defensa natural

NUEVO COMANDANTE DEL PRIMER CUERPO DE EJERCITO EN TRIPOLI



El general Octavio Ragni (×), recibido en Trípoli por el general De Chaurand

FRANCIA EN MARRUECOS



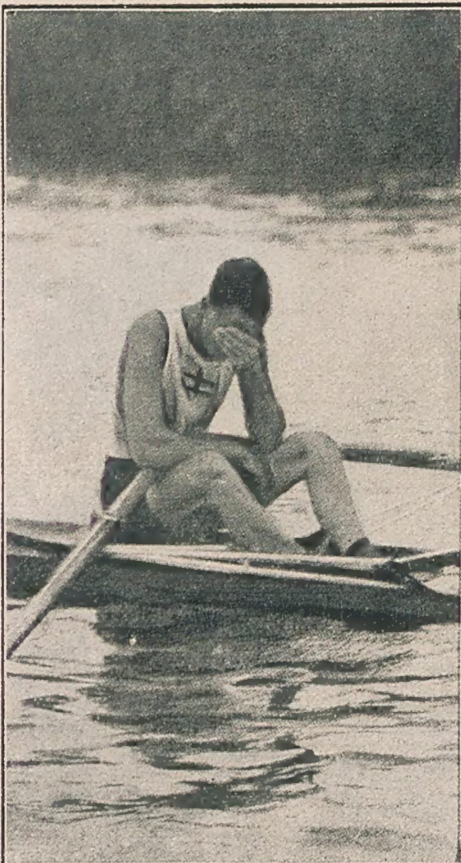
El coronel Rabillot condecorando, en el hospital de Meknés, a los heridos que tan heroicamente se condujeron en el combate del 23 de junio

LA PARTIDA DEL PRINCIPE DE GALES



El príncipe de Gales saludando a la tierra francesa desde la cubierta del buque que lo transportó a Inglaterra

LA EMOCION DEL TRIUNFO



Barry, campeón remero del mundo, llorando de alegría, a raíz de su victoria

CONFRATERNIDAD FRANCO - ESPAÑOLA



Apasionada partida de ajedrez entre los tenientes Delpit y Fernández, durante la visita de los oficiales franceses a los puestos de las avanzadas españolas en el Rif

VERANEANTES DISTINGUIDOS



El embajador de Rusia, M. Krupensky y la condesa de Piccolellis, acompañados del ex síndico de Viareggio, doctor Riccioni y su esposa, la notable diva Salomé Kruscenisky, en el balneario de Viareggio

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco. 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

Venta por ejemplar en París en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint-Augustin (Avenue de l'Opéra).

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Hay semanas vacías de sentido, y esta es una de ellas. Ocurren muchos hechos; pero ninguno revelador de una tendencia nueva, de un cambio, de una modalidad colectiva o individual merecedora de ser analizada.

Y el mejor comentario es el silencio.

En las provincias se sigue la creciente valorización del ganado, la evolución de la cosecha en perspectiva y las escaramuzas entre el pueblo que avanza hacia las urnas a tomar posesión de la soberanía y las viejas oligarquías que se esmeran en dilatar su omnipotencia.

La cosecha, sobre todo, concentra la máxima de atención en la amplia zona de la opulencia del cereal y en los centros comerciales.

Que será buena, dicen con fruición los entendidos; y millones de seres se complacen al saberlo, porque un gran parto de la tierra se traduce en un poco más de abundancia y alegría para todos los hogares.

La capital puede muy bien, al cerrar su semana, cuadrarse ante la historia y decir: "Sin novedad" como cualquier guardián del orden público.

Ni el estado ni el pueblo han hecho nada de particular. Sólo ha habido algún ruido por el lado del Congreso: un torrente de palabras; poca cosa. Ahora la gente vase acostumbrando a distinguir. Antes no; antes tragaba las palabras como bocados sustanciosos; para luego advertir que aquello era puro viento.

El ejecutivo continúa en esa especie de éxtasis en que cayó después de las elecciones.

El intendente se ha olvidado, por la centésima vez, de las inundaciones, de los automóviles homicidas, de la carestía de la vida...; mas no de las diagonales..

Sólo el ambiente de negocios indica variación. Renace el optimismo, después de un período chato; se vuelve al andar vivo en pos de la presa, y se percibe claramente el anheloso olfateo de la ganancia.

Las golondrinas líricas se fueron, hasta el próximo invierno. Las otras, las verdaderas golondrinas, parece que ya no vienen a Buenos Aires, vencidas quizá en la guerra que les declararon los gorriones.

* * *

A falta de hechos humanos, anotaré los de Mandinga.

Según voz pública, en Córdoba hay más de cuatrocientos garitos.

¡Raro es esto, en una provincia tan católica!...

Se diría que la facilidad con que allí se obtienen los bienes celestiales, induce a confiar en una análoga facilidad para conquistar los terrenales.

El diablo, que no duerme, me sugiere la mala idea de que los mismos "padres" fomentan la afición, ya con sus sistemas de moral, ya con sus absoluciones rápidas y expeditivas, ya con sus personales tirones a la oreja de San Jorge, en sus horas de ocio, que son las más del día y de la noche.

Pero resisto la tentación de Satanás y rechazo tal idea, como algo hereje y diabólico.

Frecuentemente nos desliza Mandinga al oído, exclamaciones de estupor ante la enorme cantidad de sotanas que, de un tiempo acá, pululan por las calles de Buenos Aires.

En cada cuadra, uno; en el tranvía, de a dos; sube usted a un tren y es legión.

¿Es que han llovido curas, sin pronosticarlo Martín Gil?

—¡Sosegáte, Mandinga!—le contesto.—¡No me hagas caer en tentación. ¡Tú bien sabes que de Francia, de Portugal y de otras naciones los han echado; que en Inglaterra y Norte América, se tienen que bastar a sí para vivir; que en España, como en Italia y en otras partes, sobran, y que en el Uruguay ni faltan, ni sobran, ni los dejan entrar. Si sabes todo esto, ¿a qué tantos aspavientos porque invaden la Argentina en apiñados escuadrones? ¿Quieres acaso que se sepulten a mitad de la travesía, en los insondables abismos de la mar?... ¡Cállate, perverso!...

Venzo así en su segunda arremetida al diablo, el cual siempre anda, en este pícaro mundo, a la caza de inocentes, para hacerlos caer en tentación.

¡Palabra!... Si de esta vez yo no me gano el cielo, "le anda raspando"...

Constancio C. Vigil.

Pena de muerte

El agente fiscal doctor Ramos Mejía ha dictaminado en el proceso instruido a Leandro Díaz solicitando que se le mate.

Aunque en las leyes argentinas figure todavía la aberración de la pena de muerte, no podemos dejar de sentir estupor cada vez que un hombre dice que se asesine a otro hombre, como una cosa natural y útil.

Leandro Díaz es autor de un homicidio, consumado con premeditación y ensañamiento. El representante de la ley sostiene que ahora corresponde consumar otro homicidio, también con premeditación y ensañamiento, y no por un pobre diablo degenerado, histérico o alcohólico, si no por soldados del ejército, forzados a hacer el repugnante oficio de verdugos.

¡Linda manera de suavizar instintos y curar las deformidades de la vida!

Filantropía

El ciudadano uruguayo Alejo Rosell y Rius acaba de realizar otro acto que le conquista simpatías y afectos: ha donado a la Municipalidad de Montevideo su hermoso parque zoológico, cuyo valor es de un millón de pesos oro.

En este, como en otros anteriores nobles rasgos, lo acompaña con toda decisión su esposa, la señora Dolores Pereira.

Dulce ha de serles a estos corazones renegar del feo Dios de la avaricia, y derramar el bien, y rendir culto a la bella religión que nos hace hermanos a todos los que recorremos el mitad calvario y mitad paraíso de la vida.

Los restos de Hilario Ascasubi

En la orden del día de la cámara de diputados figura, entre otros asuntos retrasados por las últimas interpelaciones, un despacho favorable de la comisión de peticiones y poderes en la solicitud de un subsidio de 5000 $ formulada por los descendientes del poeta Ascasubi, con objeto de costear la construcción de un mausoleo, en el cementerio del Norte, para los restos de aquél.

La longanimidad con que la cámara ha resuelto gran número de peticiones, contrasta con la indiferencia con que deja transcurrir el tiempo sin resolver la relativa al gran poeta que ha inmortalizado la figura del gaucho primitivo, en estrofas llenas de sentimiento y de belleza.

Tiempo vendrá en que se hará justicia más cumplida al cantor de la Pampa.

Fórmulas epistolares

Un lector nos relata la anécdota siguiente, en apoyo de nuestra campaña contra el Muy señor mío y otras inutilidades por el estilo:

"Mi profesor de alemán me pidió un día que le escribiese una carta en castellano, y al ver el S. S. S. quiso saber este enigma. Al explicárselo, rompió la carta y me dijo en su duro idioma: "Haga usted otra: yo no soy servidor de nadie".

Desde entonces abandoné en la correspondencia esas fórmulas inconciliables con la moderna democracia".

Curiosidades postales

Hemos recibido una carta, cuyo sobre trae por dirección lo siguiente:

"Al Señor Director de una revista que aparece todos los Miércoles y publican chistes en un concurso que tiene dos palabras en vasco.

Calle cuyo nombre es un punto en donde el general San Martín libró una batalla.

Número, queda a la altura del 600.

Punto, cuyo fundador fué Pedro de Mendoza, y después de destruirla los indios, la volvió a reedificar Juan de Garay.—F. C. C. A."

En el lado del cierre, hay escrita una nota que dice: "En caso de no encontrar al destinatario, se ruega devolverlo al señor A. Ratera, Entre Ríos, 637, Rosario."

El correo ha tenido la paciencia de descifrar la charada del señor Ratera y la carta ha llegado a nuestras manos.

La circulación de "Mundo Argentino"

El tiraje de la actual edición

El rápido progreso de este semanario motiva ciertas dudas, como todo gran éxito.

Nosotros sabemos bien que nuestra circulación es excepcional en el conjunto de diarios y revistas nacionales, y comprendemos perfectamente que sorprenda una difusión tan grande alcanzada en tan breve tiempo.

Como es indiscutible el interés y el derecho del anunciador de conocer con exactitud la circulación del periódico que utiliza para su propaganda—nunca hemos formulado afirmaciones simples, sino que hemos ofrecido, y ofreceremos siempre, todas las pruebas de nuestros asertos.

De la actual edición, ochenta y cinco mil ejemplares entran en circulación.

Sin perjuicio de responsabilizarnos legalmente y en toda forma de este dato, publicamos a continuación las cartas cambiadas entre el administrador de esta revista y el señor Ricardo Radaelli, propietario del gran establecimiento gráfico donde se imprime Mundo Argentino. Esta declaración la hemos buscado, como uno de aquellos testimonios que hacen la plena fe, con la sencilla elocuencia de lo irrefutable e insospechable.

He aquí las cartas a que nos referimos:

"Señor Ricardo Radaelli.

Ciudad.

Estimado señor:

Apelamos a su buena fe y reconocida honestidad para pedirle que, con toda veracidad, declare al pie de la presente cuál es el tiraje real de la presente edición, núm. 88, de Mundo Argentino.

Agradecidos de antemano, saludamos a usted muy atentamente.

Enrique Daza.
Administrador"

"Señor Enrique Daza, administrador de Mundo Argentino:

Tengo el agrado de certificar que el tiraje del número 88 de Mundo Argentino es de (85.000) ochenta y cinco mil ejemplares.

Saluda a usted muy atentamente.

Ricardo Radaelli"

Pudiera todavía quedar la duda de que esta circulación, tan enorme en relación a la efectiva de las demás publicaciones del país, sea absorbida por la capital federal, donde, en efecto, no existe diario ni revista que tenga mayor difusión que Mundo Argentino.

Estamos prontos a demostrar a quien lo desee, que nuestra circulación se sostiene con igual éxito fuera de Buenos Aires. Las dos comunicaciones que transcribimos en seguida, prueban que en las dos primeras plazas—después de la capital—para la venta de revistas, ninguna de estas se apróxima siquiera a Mundo Argentino:

Rosario, septiembre 4 de 1912.

Señor Administrador de Mundo Argentino
Buenos Aires.

Muy señor mío:

Tenga a bien ordenar que del próximo número de Mundo Argentino, se me remitan 7.500 ejemplares.

De usted atento y S. S.

pp. **Georgino Linares**

A. Merello Linares.

Montevideo, agosto 29 de 1912.

Señor Administrador de Mundo Argentino.

La presente es para hacerle saber que la venta del último número de Mundo Argentino ha sido buena. Ahora le diré que para el número 87 me manden 6.800 ejemplares.

Sin más le saluda atte. S. S. S.

Juan Naya.

Contestando a Sebas Maní

En el número 85 de esta popular revista tuve sumo gusto de leer su artículo sobre el seguro para empleados y dependientes de comercio, que si bien en la mayoría de las naciones ya está en vigor para el obrero de la ''gorrilla'', en ninguna ocurre lo mismo con el obrero de la ''galera''. Analicemos: En la sociedad, tal como está hoy planteada, sin discusión, es tan obrero el uno como el otro, y por lo tanto las ventajas que se reclaman en el parlamento por los legisladores, debían de pertenecer a ambos; pero...

El 98 % de los dependientes y empleados de comercio, sabe que es un asalariado, o mejor dicho, un empleado, pero no se dá o no quiere darse cuenta de que es un obrero; esto tiene suma importancia para lo que usted pretende, puesto que si los dos quieren las mismas ventajas, los dos han de luchar juntos y conceptuarse hermanos sin que uno se fije en la raída corbata de aquél, ni éste en el saquito azul de su compañero.

Ejemplo: Son dos niños de familias humildes; cuando los dos cuentan 10 años de edad, el uno entra de cadete en una tienda y gana 30 $ por mes, pero le exigen cuello ''Mey'' (por lo menos) y un terno limpio.

El otro no tiene la misma ''suerte'' que su vecino e ingresa en un taller de aprendiz mecánico y gana el mismo salario de 30 $ mensuales, pero éste lleva pañuelo al cuello y las manos un tanto más negras.

Ahora bien: ¿Por qué cuando han pasado cinco años, aquél rehusa juntarse con éste y si llega la ocasión, dice con cierto desdén: ''es un obrero''? Los dos nacieron y se criaron en el mismo ambiente y recibieron la misma instrucción, ¿por qué entonces esa separación, siendo el uno capaz de llevar una contabilidad y el otro de preparar una máquina y ponerla en movimiento?

Sería un gran paso, en favor de todos, una perfecta unión de estas dos clases de obreros, pero por nuestra desgracia queda mucha propaganda que hacer para conseguirlo; y es que en realidad, se interponen las razones ya expuestas.

Por otra parte el obrero libre no discute sus derechos en la cámara; los trata directamente con el patrón sin confiarlos a intermediarios que viven expresamente de la política.

Yo quisiera experimentar el placer de ver un día 1.° de mayo, esa inmensa falange de trabajadores del taller y el escritorio en un sólo grupo, reclamando sus derechos, y allí, sin distinciones, exponer sus razones cada uno en pro o en contra, siendo igualmente atendidas las de el uno como las del otro; y digo esto, porque hace dos años, cuando se trató de reconstituir la Sociedad de dependientes y empleados de comercio en la metrópoli, he presenciado casos, en los varios salones donde se celebraban reuniones, impropios de individuos incapaces de defender sus derechos, porque allí había esmero en el lujo de la oratoria, pero nunca nos poníamos de acuerdo. Decididamente es muy necesario que disfrutemos de las mismas ventajas, puesto que a todos por igual nos pertenecen; pero respetémonos unos a otros, haya cultura, franqueza, instrucción en las masas; cuando nos reunamos no hablemos del resultado de las carreras ni del éxito de los artistas del circo, sino del interés común, de sociología; meditemos nuestra situación de esclavos y tratemos por la razón, de esclarecer nuestra inteligencia; así suprimiremos esos intermediarios que, casi siempre, obran en contra de nuestra voluntad.

Luis M. FRESCO.

¿Se debe beber comiendo?

¿Se debe beber comiendo? Quizás parezca algo ridícula esta pregunta, porque desde que el mundo existe se acostumbra, en todos los climas y en todas las regiones, a remojar las comidas con ciertas cantidad de líiquido, y en las comidas de cierta importancia, en los banquetes, existe la costumbre, muy agradable por cierto, cuando se pone en los continentes un contenido de buena calidad, de colocar cinco o seis copas de formas variadas para degustar vinos y licores de diversas procedencias. Pero hace años empezó a señalarse la dilatación de estómago como causa única de todos los trastornos digestivos y de todas las dispepsias, y se recomendó el régimen seco, método terapéutico que durante algún tiempo ''hizo furor''. Para curar la enteritis había que comer pastas y harinas, y reducir la bebida al último límite. Pero el régimen seco pasó de moda. Como ocurre en todas las medicaciones y con todos los sistemas terapéuticos, se llegó a caer en la exageración sistemática, y semejante régimen, sostenido abusivamente por personas que no lo necesitaban o que les era preciso nada más que pasajeramente, concluía por agravar al paciente en vez de curarle como esperaba.

German Seé se burló hace tiempo de la famosa dispepsia de los líiquidos, admitida por el antiguo clínico Chomel, y tenía razón de burlarse cuando la teoría y sus consecuencias terapéuticas se aplicaban a tontas y a locas; pero a los verdaderos dilatados del estómago les es a veces nociva la absorción de líquidos durante las comidas, aunque sea en cantidades pequeñas.

El doctor Fabre, de Commentry, llama la atención sobre casos interesantes de sujetos que comen sin beber nada, o excesivamente poco. Esta adipsia, que él llama, con más justicia, oligopotismo, se encuentra con bastante frecuencia en personas de diversas condiciones, que han tomado la costumbre, sin saber cómo ni por qué, de no beber nada o reducir a dosis insignificantes las cantidades de líquido, y que, sin embargo, no se encuentran peor que los demás.

Entre la restricción casi completa de bebida, y la ingurgitación de grandes cantidades de líquido, hay un término medio que debe ser el bueno. En general se recomienda beber poco comiendo, para no diluir demasiado los alimentos y los jugos digestivos, pero no dejar de beber entre comidas. ¿Qué fundamento tienen estos preceptos higiénicos? Cuestión es esta que han tratado de resolver experimentalmente dos norteamericanos, los señores Nattil y Hanck. Para ello empezaron por observar el grado de utilización de las substancias alimenticias ingeridas, azoadas, grasas y azucaradas en el régimen seco, en individuos perfectamente sanos, y luego a los mismos individuos, y con iguales alimentos, se les administró una dosis variable de líquido. Y estos experimentos constituyeron una prueba en contra del régimen seco. Cuando se les administraban, al mismo tiempo que los alimentos un litro de agua pura, se observaba en los productos eliminados una notable disminución de grasa, ázoe y materias hidro-carbonadas, disminución que prueba que la parte más considerable había sido utilizada por el organismo, o lo que es igual, que la digestión, o mejor dicho, la digestibilidad de los alimentos había sido favorecida por la introducción de agua en el estómago. Con la mitad menos de líquido, o sea con medio litro, el resultado era casi el mismo, aparte de que las grasas y los azúcares fueron absorbidos en menor proporción. ¿Se produce bajo la influencia del líquido un aumento de secreción de los jugos digestivos, o se produce sencillamente una dilución más completa de las partículas alimenticias, y una absorción más fácil? Estas son puras hipótesis, pero sea como fuere, los resultados son patentes, y prueban que no sólo no debe contrariarse la necesidad de beber comiendo, sino que, por el contrario, hay que beber de un modo razonable, sin olvidar que los alimentos que tomamos contienen todos de 75 á 90 por 100 de agua, sin contar los caldos.

En resumen, como no hay que ser exclusivista, y cada cual tiene su modo de vivir y sus costumbres, siempre que no haya un padecimiento qeu exija régimen, bébase moderadamente al comer, sin tomar esas drogas funestas que se llaman aperitivos, y déjese todo el mundo de regímenes secos o semisecos, mientras no exista una indicación formal y absoluta.

Estratagema feliz

Sabido es que el nacimiento del hijo de Napoleón, el rey de Roma, le causó a éste una enorme satisfación. Tenía el pequeño rey la virtud de desarrugar el ceño adusto de su augusto padre, aunque éste se encontrara de pésimo humor. El que solicitaba algo de Napoleón en esos momentos, podía tener casi la seguridad de recibir una contestación favorable.

Cierto caballero, cuyo nombre no recuerda la historia, pero que llamaremos X, persona de talento y de méritos, había enviado ya tres o cuatro peticiones al emperador, pero como carecía de padrinos, éstas no habían llegado a manos de Napoleón.

Desesperado por su situación precaria, se le ocurrió dirigirle una petición al rey de Roma, solicitando un modesto puesto, renumerado con sólo 200 francos mensuales. Le habló al ayudante de campo de Napoleón, que era amigo suyo, y éste le consiguió una audiencia para el día siguiente.

Lleno de esperanzas se presentó X ante Napoleón, y entregándole la carta, le hizo notar que estaba dirigida al rey de Roma.

Era la primer carta de esta especie dirigida a su hijo, y en la cara de Napoleón se pudo leer la íntima satisfación que experimentaba. Le ordenó al chambelán que lo condujera a X ante su hijo para enterarlo del contenido de la carta, que él acababa de leer.

X se presentó ante la cuna del chico, y después de hacer una profunda reverencia, leyó en voz alta lo que decía la carta.

El rey de Roma profirió algunos sonidos inarticulados.

Al volver al salón de Napoleón, éste preguntó cuál había sido la contestación de su hijo, y el chambelán, muy serio, contestó que nada había contestado el rey de Roma.

—Muy bien; el que calla, otorga—contestó Napoleón, despidiendo afablemente al señor X.

Pocos días después, fué llamado éste a ocupar un puesto elevado, con un sueldo de mil francos mensuales.

El guano del Perú

Aun cuando el guano del Perú ha sido reemplazado en gran escala por otros abonos, es un producto que sigue proporcionando importantes ingresos a aquella república, donde se aprecia su valor desde los tiempos más remotos. Los depósitos de guano los explotaban y protegían los reyes incas, pero hasta que Humboldt no llevó muestras a Europa, no se conocía demasiado allí. Puede decirse que su exportación en grande comenzó en 1840, desde cuya época, hasta ahora, ha exportado el Perú once millones de toneladas.

Sabido es que el guano lo forman las deyecciones de las muchas especies de aves marinas que frecuentan las islas y las costas del Perú occidental. Según un informe consular, los depósitos más ricos eran los de las tres islas Chinchas, donde la profundidad de los depósitos llegaba a cuarenta metros. Sólo la isla más meridional de las citadas ha dado 5.000.000 de toneladas, pero ya están casi agotados los depósitos de las Chinchas. Los más valiosos en la actualidad son los de las islas de Lobos de Tierra y Lobos de Afuera, situadas en las aguas septentrionales del Perú, pero hay otras muchas islas muy productivas. Anualmente se exportan unas 60.000 toneladas, y en el Perú se consumen 30.000. En 1890 se concedió a una compañía el derecho exclusivo de exportar hasta 3.000.000 de toneladas.

Por un decreto federal promulgado en 1909, se dividieron los depósitos en dos zonas, limitando las operaciones de la Compañía Peruana, a la costa norte de Callao, y a las islas Ballestas, en el sur. Los demás depósitos los explota una compañía que no puede vender guano más que a los agricultores del Sur, a precios razonables. Dícese que el gobierno se alegraría de poder suprimir la exportación, reservándose las existencias para el consumo del país, y que se propone recobrar los derechos que tiene concedidos a la compañía peruana. Mientras logran sus propósitos, las autoridades han adoptado ciertas medidas para conservar perpetuamente las existencias de guano, entre ellos la de establecer la veda en la época de la incubación de las aves. Además se sigue una rotación en la explotación de los depósitos y se destruyen los enemigos naturales de las aves del guano.

Fabricante ingenioso

Un corredor de lúpulo fué a visitar una cervecería, en la cual no había estado aún, para ofrecer su producto al fabricante.

Al penetrar vió un cartelito que decía: ''Corredores, arriba''. Siguió la indicación, subió una escalera y se halló en un largo corredor. Vió en la pared una manecilla que le indicaba la dirección que debía seguir; al poco rato otra que le hizo doblar a la derecha, y por fin, una que le indicaba que debía bajar una escalera. Al pie de ésta, otra manecilla le indicaba una puerta. La abrió, y se volvió a encontrar en la calle.

El dueño de la cervecería había imaginado este recurso ingenioso para librarse de los corredores que lo incomodaban a cada rato.

Moltke y el cigarro

El general Moltke tenía pasión por los cigarros buenos. Cuando en la batalla de Koniggratz, en julio de 1866, la victoria estuvo indecisa durante varias horas, Bismarck, lleno de ansiedad, se acercó a Moltke, que observaba, rígido sobre su caballo, el campo de acción. Hablarle en esos momentos hubiera sido completamente ocioso.

Bismarck le alcanzó su petaca, en la que había un cigarro habano y otro de no tan buena calidad, sin decir una palabra.

Moltke estuvo examinando detenidamente los dos cigarros y se quedó, por fin, con el mejor. Este acto le bastó a Bismarck. Satisfecho se alejó, convencido de que el triunfo le correspondería a los prusianos.



Los accidentes callejeros de Nueva-York

Según las estadísticas, recién publicadas, los accidentes ocurridos durante el año pasado en las calles de Nueva York, por causa de los coches, automóviles y tranvías, ocasionaron 423 muertos y 2.004 heridos.

Las cifras correspondientes a 1910 fueron 376 muertos y 930 heridos.

Los accidentes de 1911 se descomponen del modo siguiente: por automóviles, 142 muertos y 104 heridos; por coches, 109 y 604 respectivamente, y por tranvías, 172 y 309.

De los muertos por automóviles sólo cuatro fueron víctimas de los de alquiler.

La flota inglesa

Recientemente toda la flota inglesa ha evolucionado en Solent, ante el monarca Jorge V y los miembros del parlamento británico.

Reuniéronse, pues, en dicha bahía, 42 acorazados, 41 cruceros, 16 caza-torpederos, 130 destroyers, 24 torpederos, 46 submarinos, 15 transportes auxiliares. En total 329 navíos de guerra, con un total de 1.344.000 toneladas.

Colocados en línea estos navíos, cubrirían una superficie de cerca de cincuenta kilómetros.

El número de tripulantes de esta formidable armada, excede de 90.000.

A través del cloroformo

I

Hacía muchísimos siglos que yo había muerto. Recuerdo que estaba muy cómodo en mi rincón, cuando de pronto un cosquilleo recorre mi esqueleto, siento unos golpes masónicos en las visagras, y me pongo de pie.

Un sol blanco, de blancura de leche, brulla en medio de un cielo diáfano y anaranjado. Pero aquí no veo nichos ni sepulcros, al menos como los que se usaban en mi tiempo. Todo es de un color rosado tenue, y el sitio donde me encuentro da la sensación de una gruta enorme, cuyas estalactitas y estalacmitas parecen hechas de humo. Declaro que es encantador este paraje. Se respira un suave y misterioso olor semejante a la myrra que la antigua Persia quemaba en honor de Helios... El cofre de donde he salido es una maravilla sutil, con incrustaciones de lágrimas perlíferas.

Una música serena, dulcísima, irrumpe en el recinto. Me paro sobre mi caja funerária y observo. A cien palmos de distancia se balancea una oleada de luz. Al instante, de esa oleada se desprende un girón, que viene hacia mí. Entonces me doy cuenta: es una persona mayor, y todo aquello que se mueve es gente, es pueblo. Criatura hermosísima, del género masculino, es la que se acerca. Imaginaos un hombre-idea, liviano, vaporoso como un arrebol agonizante. Mueve los brazos con movimientos plenos de gracia, y hay entre ellos y la caja del cuerpo algo parecido a lejanías de cielo griego. Aguzo mis cuencas y puedo ver que son alas. Hacen un susurro leve, de ensoñación. No se crea que es un tipo oleográfico, de confitería, con esa pulida lindura de niño Jesús. ¡No! Es, por el contrario, un tipo etéreo, astral. Es un alma vestida con la última expresión de la materia. ¿Entendeis? No usa trapos. Su exterior es más delicado que las alas de una libúlula virgen e inexperta. (Confidencialmente os diré que creo estar en la época en que una sola mirada de amor basta para ser padre de familia).

Y en un lenguaje de una dulzura ultradivina, que más que oirlo se siente, y que más que entenderlo se adivina, me dice:

—Bienvenido, hermano.

—Debo prevenirle a usted que yo no he venido, pero me place mucho agitarme en medio de una civilización que, al parecer, es delicadísima.

—Por el espíritu se es imperecedero. Y ahora podrás convencerte del orgullo inmenso de tu siglo.

—No hablemos del pasado, amigo mío.

En este instante, una especie de "Wáshington Post" civilizado rompe la marcha. Y todo el pueblo, gentilmente, graciosamente, pasa a reverenciarme. Salen del recinto a paso de minué, y al par que arrojan serpentinas de flores impalpables sobre mi humilde y apolillado esqueleto, dibujan en el aire con manojos de espliegos, vulgo alucema, lentas rúbricas y elegantes arabescos... (¡Y qué mujeres, amigo Toronja, qué mujeres!...)

II

Salimos.

—Vapores, autos, locomotoras, aeroplanos y demás aparatos inventados por los hombres de tu época y por los que les han sucedido, yacen ahora bajo el fallo inapelable de dos capas geológicas.

Yo me quedo profundamente pensativo.

—Esta época es todo lo contrario de lo que ustedes imaginaron.

—¿No viajan?—le interrogo.

—Sí, volando.

—¿Y qué comen?

—Oxígeno, argón y nitrógeno.

—¡Gambetas, querido!... Y bien: es precisamente a nosotros a quien deben ustedes ese plato: la tortilla vegetariana de mis tiempos son las rebanadas de viento de ahora, y el alma de Leonardo de Vinci son las alas que cuajaron en las sutiles clavículas de estos ciudadanos.

—¡Siempre el mismo orgullo!

—No es orgullo, apreciable libélula: es justicia. Es el corolario que surge de la asociación de ideas, de la fatalidad evolutiva. Y por lo mismo que nosotros nos creíamos en posesión de la última palabra científica, ustedes se creen depositarios de la ciencia infusa.

—Es que nosotros tenemos la prueba.

—Nosotros también la teníamos.

—Veo que, a pesar de ser un esqueleto experimentado, continúas con la despreciable dialéctica de tu siglo.

—Veo que el hombre, por más aludo que sea, continuará siendo un hipopótamo pedante.

—Cálmate, noble calavera.

—Me calmo, a condición de que me diga usted el cómo y el por qué me agito en esta sociedad tan impoluta y un sí es no es intangible.

—Porque tu pobre alma, cansada de estar encerrada en la huesera, ha salido a tomar el sol... Tal vez haya sonado para tí la hora de la reencarnación...

—No me haga reir, que me duele un maxilar...

—¡Cabeza de congrio!

—Se agradece... ¿Y cómo andamos de ideas?

—No se necesitan.

—Me parece bien. ¿Qué gobierno?

—No hay gobierno.

—Me parece mejor.

—Nuestra comunión radica en la más absoluta solidaridad. No existe el "tuyo" y el mío". E pluribus unum.

Por la preciosa avenida que seguíamos, cruzaban rozando el suelo, a manera de golondrinas, muchísimas niñas que daban las doce. (¡Qué chiquilinas, amigo Toronja, qué chiquilinas!) Creo que patinaban... Era la hora de los lecheros y del pan caliente. Pero en esta civilización suprema han desaparecido esas groserías. Aquí se vive con sandwichs de nitrógeno y oxígeno. Se vive de la atmósfera.

Se han ido las casas infectas de mi tiempo. No hay hospitales, ni cementerios, ni tabernas, ni manicomios, ni cárceles. Grandes avenidas bordeadas de edificios góticos, espiritualísimos, ideológicos, "como exaltaciones del alma hacia el cielo", temblequeaban dulcemente bajo la caricia de auras perfumadas de violeta. Todo es de un material aladinesco, transparente como los tules que en edades remotas cubrieran las artísticas virginidades de las danzantes de oriente. La luna, cincuenta veces más grande que la de mi barrio, de un color crema marfilino, era como una perla en campo de tenuísimo añil anaranjado, y como al través de un lente calidoscopio, se veían los lunáticos en plena mecánica, atrasados como burros. Es edénica y encantadora esta ciudad, levantada en medio de "heliotropos, de azules lirios y de rosas pálidas"... Ahora íbamos atravesando una hermosa carretera, anchurosa, larga, toda pavimentada de záfiro. El cielo era de una diafanidad tan diáfana que se veían girones de porvenir. Daban ganas de volar. Y como hiciera esta honda reflexión en alta voz, díjome mi espiritual acompañante:

—Y vuelas, insensato. Esa carretera de zafiro que ves a tus pies es nada menos que aquel río que antiguamente llamaban de la Plata.

Y en efecto: volaba. Confieso que no me había fijado. ¿Pero acaso no era yo un esqueleto "iniquitible", todo roído por la polilla inexorable de las centurias?

—Tu osamenta es un prejuicio, una sugestión Vuelas como un ganso.

—¿Todo gratis?

—Gratis. Mercurio, que vivía en el alma de tu siglo, ha muerto.

—Que sea "per in sécula"... ¿No hay libros en esta ciudad?

—¿Para qué? Nada existe que no esté en nosotros. Nuestra sabiduría es infusa, porque nosotros somos Dios.

—¿Aman ustedes?

—En nosotros terminan los cielos como en la vida de los astros. Ningún espíritu se troncha. Termina su ciclo y vuelve a empezar en el hijo, que nace con toda la sabiduría de su padre. Cuando intuímos que nuestra vida va a cerrar su período, surge en nosotros la inmensa dicha de vernos continuados. Y entonces amamos. ¿Comprendes, grosero esqueleto? Somos inmortales.

—¡Curioso! ¿Y adónde van?

—No vamos: estamos en lo eterno. Siempre, siempre.

—¿Siempre? ¿Toujours?

—Toujours.

Sentí miedo, un miedo terrible por la vida eterna, incompresible para mi pobre y derrengado esqueleto. No existía la experiencia!

Un embriagador perfume de orobias venía del litoral, y como una serenata de Schubert que bajara del cielo, tocada en harpas celestes, era el rum rum de las ciudades. Yo sentía "difuntearme" envuelto en ráfagas de un dulzor inefable, y, pensando en el incesante rodar de lo eterno daba tibia con tibia y fémur con fémur. Ignorante de las cosas supremas, ya me veía ir y venir de un infinito a otro, sintiéndome siempre el mismo, borracho de eternidades, imbécil de sapiencia, llevando igualísima vida, recorriendo los mismos caminos, queriendo las mismas cosas, pensando siempre las mismas ideas... Sentí el horror de lo espantosamente sereno y un gran dolor en el hueso sacro.

III

Cuando desperté, oí ruido de serruchos y un vozarrón que decía:

—Ya está.

Miro a mi alrededor y veo cuatro hombres de lentes, con delantales blancos, manchados de sangre. Uno de ellos, con sorna, me dice:

—Parece que a su amigo Toronja le gusta mucho el queso, ¿no?

—¿Dónde está Toronja? — interrogo débilmente.

—Hace un momento usted hablaba con él...

Entonces comprendo el perfume de orobias y el dolor en el hueso sacro. Y siento que la visión de mi delirio futurista se desvanece como una bocanada de humo en el viento frío de las tardes de invierno: Acababan de operarme una terrible "nicotiflitis" atrapada una noche que, entusiasmado con la lectura de "El puñal homicida o la tabaquera envenenada", de Carolina Invernizio, me tragué una boquilla de coco cargada de nicotina.

Pero a pesar del cloroformo y del bisturí, que son íntimos amigos de las Parcas, respiro ahora el aire fresco y perfumado de eucaliptus que llega del jardín, y gozo contemplando un girón de cielo sereno, hondo, límpido, rubricado por el vuelo gentil de las golondrinas.

Creo que he resucitado de veras.

F. RUQUI.

La gratitud en los peces

Un inglés residente en Stocksfield, pescó, hace algunos años, una diminuta trucha y queriendo conservarla la echó en un estanque cuya agua se renovaba constantemente.

Dicho pez está hoy admirablemente domesticado y cuando ve acercarse a su dueño, sube a la superficie del agua, y toma el alimento que aquél acerca a su boca.

Esto demuestra que el pescado reconoce a su amigo. Si un extraño, se acerca al estanque, la trucha huye a esconderse entre las rocas del fondo y no aparece hasta que el desconocido se aleja.

Es imposible determinar si el pez reconoce a su amo al verlo o al oirlo, pero está demostrado que hay en el animalito afección hacia el que le proporciona su alimento.

Buena réplica

En un compartimiento de un tren viajaban, entre otros pasajeros, un cura y un viajante de una casa de comercio.

Deseando el viajante sentar plaza de gracioso, poniendo al cura en ridículo, le dijo:

—¿Sabe usted, padre, que en París, cuando ahorcan a un cura ahorcan al mismo tiempo a un borrico?

—Pues, entonces, demos gracias a Dios, hijo, por no estar en París nosotros dos —contestó muy tranquilo el cura.

CHARLA FEMENINA

El bello gesto

Ningún movimiento de protesta ha dejado tras de sí la amplia estela de observaciones y comentarios que surge del bello gesto con que ha poco se exteriorizó la noble altivez del magisterio porteño.

Sin duda alguna, la situación del maestro es única: su misión cerca de la niñez, le reviste de caracteres tan importantes, tan respetables y tan sagrados, que sería maliciosa miopía no reconocerlos. Nadie le escatima responsabilidades ni sacrificios; de arriba, el superior impone, y de abajo el pueblo exige. Las arbitrariedades de los que rigen la educación, hacen del maestro un héroe, y las impertinencias de los que les confían sus hijos por ineludible imperio de la ley, los transforman en mártires... No estamos tan lejos como parece, de los tiempos aquellos en que se condenaba a los ciudadanos a sér maestros, como a presidio o trabajos forzados.

Y si hay quien dude de la doble hostilidad que gravita sobre el maestro, lea este párrafo que copio de la carta de una maestra, que no tenía por qué hacerme confidente de sus cuitas, si ellas no fueran su pan cotidiano: ''Señora: Estoy íntimamen- ''te satisfecha y gozosa de haber encontra- ''do en usted una cooperación tan necesa- ''ria para nosotras en esta época de co- ''rrupción social, desde el niño hasta el ''adulto. **Otra, en su lugar, señora, hubiera ''interpretado por antipatía hacia su hijo, ''mis quejas y malas notas, pues es lo pri- ''mero que muchas madres creen de noso- ''tras las maestras;** madres que compren- ''den el cariño a sus niños, dándoles una ''educación mala y perniciosa, llena de con- ''descendencias...'' Y en cuanto a las injusticias que vienen de lo alto, todo el que haya tenido la poca fortuna de ser empleado, y especialmente de haber sufrido sobre su espíritu la acción de una de esas almas raquíticas que llaman insolencia a la altivez y capricho a la dignidad, harto las conoce para aquí repetirlas.

Colocado en este ambiente de abierta lucha, el maestro debe ser,—y esto sin excusas, porque a su ejemplo ha de formarse el niño de hoy, hombre de mañana,—honrado, sincero, indulgente, firme, abnegado y de carácter. Bien; llega un momento en que los acontecimientos obligan a este maestro a echar mano de su firmeza, de su sinceridad y de su carácter, y se presenta reclamando lo menos que es dable reclamar: el pago puntual de sus haberes ímprobamente ganados en la diaria tarea; que no se les obligue a vivir a salto de mata ante sus proveedores, ya que aun no se ha resuelto el problema de vivir sin dinero ni cosa que lo valga. Es natural que esto no tienen por qué pedirlo ni suplicarlo, desde que ejercitan el legítimo derecho de reclamar lo que es suyo e indebidamente se les retiene. Este derecho se lo reconocemos sin vacilar a nuestros sirvientes y no se le niega al peón que cobra al patrón su jornal y se queja del atraso si este se ha producido... Pero, para el maestro, los derechos son más escasos que para el peón, bien que aquel reasume la dirección de la futura generación de ciudadanos, y este, la cría presuntiva de gallinas o de vacas... y hé aquí que el reclamo ese, justo, legítimo y razonado, generó una lluvia de suspensiones y medidas coercitivas por parte del superior, bien resguardado tras la elástica y zarandeada disciplina.

El bello gesto, entonces, se tradujo en mueca ridícula para muchos de los que a fuer de firmes, de sinceros y de íntegros, firmaron su reclamo.... Contritos, como quien implora perdón tras una falta grave, allá fueron los tales, cantando la palinodia ante las amenazas de exoneraciones. Con la espalda hecha arco para recoger el mendrugo, hemos visto hombres grandes (permítaseme esta frase vulgar tan gráfica para el caso), declarar que firmaron el reclamo sin saber qué hacían..., maestros, cuya misión es inocular en las almas infantiles principios de altivez, de carácter, de firmeza, renunciar cobardemente a su dignidad; desdecirse de sus propias declaraciones; arrojar sombras sobre la integridad de los compañeros que no claudicaron; afirmar que han sido sorprendidos por ellos; hacer actos de contricción y desagravio; herirse el pecho en señal de arrepentimiento, tan mezquino como tardío... Y el superior, que si fuera de más talla moral, alcanzaría a ver la pequeñez de los contritos, pero, que por lo mismo que no es más alto que ellos, no puede hacer comparaciones ni establecer distingos, disgrega poco a poco la masa de reclamantes, restándole estos elementos híbridos que, como resaca, boyan sobre ella...

Cuando los gremios obreros aclaman una huelga en persecución de mejoras o de beneficios colectivos, son tan raras las deserciones, que ni se las tiene en cuenta: los actos de contricción son casos singularísimos, y el desprecio general acompaña á los débiles y a los cobardes. No ha habido ejemplo de obrero, siquiera sea rudo y analfabeto, que haya declarado firmar un manifiesto de adhesión sin saber qué hacía; eso sólo se ve entre los maestros que deben enseñar al niño a ejercitar conscientemente sus derechos... Ellos, los obreros, prefieren la miseria antes que la deslealtad: ¿será acaso que la espina dorsal del jornalero y del menestral no se dobla tan fácilmente como la de los señores arrepentidos del magisterio?

Y no hablemos de los que desde el balcón asisten a la conquista de beneficios que han de alcanzarles: esos, los tímidos, los mansos, los resignados, los que al sentir en la mejilla derecha el bofetón de las arbitrariedades superiores, ponen la izquierda cristianamente, evangélicamente, demandando la repetición de la ofensa, esos no merecen ni la pena de mencionarlos. Sobre ellos y sobre los otros tránsfugas, cae, a modo de lápida, la gráfica expresión del incomparable Almafuerte: ''¡Como los bueyes!''

Lola S. B. de BOURGUET.
(Angélica Farfalla)

Poema de primavera

A tí, por la tristeza sobrehumana
Que en cada atardecer tiembla en el fondo
De tus pupilas diáfanas, y el hondo
Presagio de tu voz tenue y lejana;

A tí, la compañera en quien se hermana
—Como de un agua oceánica en el blondo
Cristal interminable—cuanto escondo
De heleno amor e idealidad cristiana...

A tí, porque eres tú, porque eres mía,
Núbil apasionada que en tus besos
Te das toda, en dolor o en alegría,

Este libro nupcial: es una rosa
En cuyo seno a medio abrir, van presos
Tu afán de niña y tu embriaguez de esposa...

Bajo el atardecer, si marfileña
Y silenciosa y rubia, ante la bruna
Tristeza de la tarde, finges una
Gaviota agonizando en una peña...

Próximo a tí yo ensueño, como ensueña
Un lago subterráneo con la luna,
Pienso que has de mirarme, y que en alguna
Mirada me dirás: ¡ámame y sueña!

Está mi corazón para tí abierto
Con la misma avidez con que estarían
Para el mar las arenas del desierto;

Y un angustioso amor mi vida asombra,
Cuando de mí tus ojos se desvían
Como una aurora náufraga en la sombra!..

La tarde va a morir—es una hermana
La tarde del amor—surge y enreda
En el paisaje cóncavo, la seda
Rosa y azul que el horizonte hilvana...

¡Oh crepúsculo ténue! En la ventana
Un recuerdo de luz difusa queda;
La sala, ensombreciéndose, remeda
Una caverna oceánica y lejana.

En el sofá confidencial estamos
Y—con las manos castamente unidas—
Enmudeciendo de emoción, gozamos

La inefable delicia de esta inerte
Paz del amor, que infunde a nuestras vidas
El éxtasis sereno de la muerte...

Este dulce crepúsculo ambarino
Que ante la mar inciertamente cae,
A lo más hondo de mi vida trae
Un sobresalto lánguido y divino.

La hora—compasiva como un lino
Sobre un miembro que sangra—se contrae
Sobre mi corazón; mientras me atrae
Un barco al irse en el confín marino...

Apoyando en tu hombro mi cabeza,
Bienamada gentil, siento una ignota
Mezcla de bienestar y de tristeza;

¡Ah, yo no sé de dónde un eco vago
Gime que en nuestro amor la muerte flota
Como la luna en el cristal de un lago!...

DIMITRI IVANOVITCH.

El viejo maestro

Con nieve en la frente y en el pecho nieve,
surcado de arrugas el rostro cetrino,
tembloroso el cuerpo, que la tierra espera,
y el alma cansada del luengo camino.

Cual sombra silente por la vida cruza,
venerable y dulce, la paz del anciano,
con su capa verde, que un tiempo fué negra,
y sobre el cayado la trémula mano.

Don Martín le llaman, todos le conocen,
todos le idolatran, todos le veneran,
y cuando él asoma por la opuesta esquina,
para saludarle los hombres esperan.

Porque él es un noble, santo patriarca,
que tiene el imperio de los corazones;
porque él fué maestro y educó en su escuela
padres, hijos, nietos..., tres generaciones...

Lo veo en las tardes sentado en el poyo
de la vieja casa de la plaza vieja...
El sol acaricia la noble figura,
y es ampo de nieve la blanca guedeja...

En la escuela pone la triste mirada
y evoca su historia..., ¡cuando él era mozo!
Y oyendo la niña voz que deletrea,
llora el pobre anciano de pena y de gozo.

De pena, ¡se encuentra tan solo, tan solo!,
y áspera es la cuesta, ruda la jornada...
De gozo, que el viejo cumplió su destino
y espera la muerte como a desposada...

Padre de las almas ha sido el maestro...
Cuando paso cerca del trémulo anciano,
con todo cariño, con todo respeto,
mis labios florecen un beso en su mano...

Manuel BANZO ECHENIQUE.

Redención

Yo quiero redimirte, mundana pecadora;
yo sé la triste causa que originó tu mal;
descubro que tu pecho bondades atesora,
y rindo mis anhelos a la mujer que llora
perdida y condenada por una ley fatal.

Del mundo que te halaga con la intención dañina
de fomentar el vicio, mentira del placer,
aléjate forzando tu gesto de heroína;
la infamia de aquel hombre desprecia y abomina,
¡maltrecha la señora, que triunfe la mujer!

La sociedad injusta que tu maldad proclama,
la sociedad que niega respetos a la dama,
de falso caballero vendida a la traición,
otorgará de nuevo blasones a tu fama.
Yo haré que así lo cumpla: ¡te salva mi perdón!

Federico GIL ASENSIO.

Revelación

Ya te han puesto de largo, y tus ojeras
hablan del sueño de una infancia huída;
ya miras de otro modo y en tu vida
han abierto su cáliz las primeras

rosas de iniciación. Tiene un sentido
nuevo y fragante para tí el anhelo
impreciso de amar, que como un velo
rozara ayer tu corazón henchido.

Han hallado tus ojos la mirada
de un galanteador; la seda mate
de tu morena tez se ha hecho encarnada...

Y entre el prestigio de candor que instilas,
vencedora de un íntimo combate,
la pasión se ha asomado a tus pupilas.

N. Hernández LUQUERO.

¿Amor?...

Si yo fuera mujer no me llegaría la camisa al cuerpo.

Con razón dijo el poeta aquello de "¡Infeliz de la que nace hermosa!"

Bien es verdad que, dicho sea sin ánimo de adularme, soy bastante feo, y poco tendría que temer.

¡Pobres mujeres!

De un tiempo a esta parte son víctimas de atentados criminales de toda especie.

Hace pocos días, una distinguida señorita subió a un tranvía en compañía de su hermana. Casi al mismo tiempo se sentó detrás de ella un... ¿hombre?... ¡No!...



¿caballero?... ¡Menos!... No se como calificarlo. En fin, lo llamaré piadosamente un loco. De pronto, saca éste unas tijeras, corta la cabellera de la señorita, se arroja del tranvía y echa a correr.

Las almas sensibles y románticas habrán visto en este acto una prueba de ardiente amor, y más de cuatro jovencitas de esas que apenas acaban de romper el cascarón y ya no piensan más que en príncipes encantados... y en el coloretc, habrán soñado con un joven amante y arrojado, capaz de cometer acciones tan heroicas.

Los groseros mortales de alma plebeya, incapaces de sentir en su alma el más remoto romanticismo, no han visto en ese acto más que una salvajada.

Y los que vivimos de la pluma y nos pasamos la existencia tomando el pelo y satirizando a media humanidad para hacer reir a la otra media; los que no tenemos más romanticismo que el que puede inspirar la adoración de la justicia; los que tenemos el defecto de llamar a las cosas por sus nombres, no hemos visto en el acto heroico de ese joven enamorado más que un asunto para un artículo cómico-bufo-satírico al que podríamos poner por epígrafe, parodiando a Gustavo Aimard: "Los cortadores de cabelleras", o algo por el estilo.

Cuestión de apreciaciones

Y ya que, según Campoamor "todo es según el color del cristal con que se mira", no queda más que averiguar cuál de esos tres es el cristal más puro o menos empañado.

Abundan más de lo que parece las personas que, al leer el relato de alguno de esos crímenes que, no se por qué hemos dado en llamar pasionales, exclaman con un entusiasmo digno de mejor causa:

—¡Qué amor tan profundo!

—¿Cuál?

—El de ese joven que degolló a una muchacha porque no quería casarse con él. Al degollarla exclama: "Ya que no sos mía no serás de nadie".

—¿Y eso te entusiasma?

—¡Claro que sí! ¡Cómo me gustaría encontrar un hombre como ese!...

—¿Que te degollara?

—No, mujer. ¡Qué prosaica sos!

—¿Por qué?

—Porque no comprendés lo profundo que debe ser el amor que lleva a un hombre hasta el extremo de matar a su amada.

Uno de los argumentos de que más se usa y abusa en en esto de los quereres, es el de que el amor no razona.

¡Vaya un argumento!

¿El amor no razona? Pues hace mal, porque debía razonar.

Ese error viene de que llamamos amor a lo que es otra cosa muy distinta.

¿No habíamos quedado en que el amor es todo sacrificio, todo abnegación?

¿Y dónde están la abnegación y el sacrificio de los que matan o maltratan a las mujeres que no les quieren?

¿Puede, acaso, imponerse el amor? ¿Basta querer amar a una persona para amarla?

¡No y mil veces no!

Los que cometen esas barbaridades no son hombres, no son locos ni enfermos, son, sencillamente, animales irracionales y dañinos sin clasificación zoológica, y cuyo sitio no es el manicomio ni la cárcel; su lugar está, en Palermo, en los dominios del doctor Onelli, entre cuatro barrotes.

En cambio, para muchas personas son héroes, mártires del querer, víctimas del amor...

Perdónalos, Cupido, que no saben lo que se pescan.

Sospecho ¡oh, dios ciego y alado! que en tus travesuras infantiles te entretienes en untar tus flechas unas veces con miel y otras con veneno y luego las disparas sin ton ni son.

Cesa, pues en tus juegos y pásale el arco y el carcay a otro más serio y retírate a la vida privada, no nos fastidies más, que al fin y al cabo, no eres más que un chiquillo y quien con chico se acuesta...

Peor es meneallo.

Pero conste que el amor, aunque sea ciego, debe ver y aunque no razona, debe razonar



Si no hace eso, no es amor

Como no es amor, aunque ellos crean lo contrario, lo que convierte en furiosos criminales a esos individuos que cortan cabelleras y dan puñaladas a las mujeres que no quieren amarlos.

No hay que confundir.

Los que tal sostienen confunden el amor, que es hermoso y sublime, con otra pasión baja y vil.

Y eso no está bien.

¿Desde cuándo son sinónimos amor y egoismo?

Julián J. BERNAT.

Patriotismo de un sepulturero

En una ciudad francesa, el municipio organizó una rifa cuyos beneficios se destinaban a engrosar la suscripción nacional para la aviación militar. Cada uno contribuyó a tan patriotica obra en la medida de sus recursos y el comercio y la industria enviaron a la comisión organizadora donativos de cierta importancia.

De todos estos donativos, el que más ha dado que hablar es el del sepulturero municipal, que consiste en un vale de enterramiento gratuito en aquel cementerio, valedero por el año 1912.

Los organizadores de la rifa, después de detenida deliberación, han resuelto rechazar el fúnebre obsequio que, para el favorecido, nada había de tener de agradable.

Men-kayakou y shimonose

Con tan enigmáticos nombres designan los japoneses dos formidables explosivos de que se sirve su ejército y su marina. La composición de dichas substancias es desconocida. Lo único que se sabe es que el men-kayakou se asemeja mucho a la pólvora americana, por su enorme fuerza expansiva, pero tiene iguales defectos: esto es, se seca y se congela con la mayor facilidad, haciendo su manipulación sumamente peligrosa.

El shimonose, inventado por el doctor Gian Shimonose, es un explosivo a base de nitrocelulosa, análogo en composición a la melinita y a la loplita alemana, pero cuyos efectos destructivos exceden a la de todos los productos de su índole actualmente empleados.

La shimonose, de invención reciente, pues el primer ensayo se hizo en 1904, se emplea mucho en la carga de obuses, de torpedos submarinos y de minas terrestres.

Víctimas de la aviación

Resulta curiosa la siguiente estadística de los aviadores diplomados en diferentes países de Europa y América hasta el 31 de marzo último y de las víctimas que había producido dicho sport en fin de junio siguiente:

Francia contaba con 819 aviadores, el número de víctimas fué de 53, de las que 26 eran particulares, 25 militares y 2 mujeres. Alemania, 135 aviadores, con 33 víctimas: 25 civiles y 8 oficiales de ejército. Inglaterra, 196 aviadores, con 12 víctimas: 10 particulares, un militar y una mujer. Bélgica, 48 aviadores, con 5 víctimas. Rusia, 97 aviadores, con 12 víctimas: 8 civiles, 3 oficiales y una mujer. Italia, 106 aviadores, con 13 víctimas: 9 civiles y 4 militares. España, 14 aviadores, con 4 victimas de las que una era militar. Austria Hungría, 48 aviadores y 3 víctimas. Estados Unidos, 43 aviadores, con 26 víctimas: 21 civiles, 4 oficiales y una mujer. Países Bajos, 19 aviadores, con una víctima. Suiza, 21 aviadores, con 3 víctimas.

No tuvieron ninguna víctima en ejercicios aviatorios, los siguientes países: Dinamarca, 6 aviadores diplomados. Egipto, 1 aviador. Suecia, 5 aviadores. República Argentina, 6 aviadores.

Contra los apaches

M. Lépine el prefecto de la policía de París, está preocupado con hacer ensayar a sus agentes distintos sistemas de corazas que los resguarden de las asechanzas de los apaches.

Una de las corazas experimentadas, e indudablemente la más eficaz, es la inventada en 1894, por el alemán Dowe, que consiguió efectuar pruebas ante el gobierno de su país.

Dos estatuas de yeso, revestidas de la coraza protectora, sirvieron de blanco a una distancia de algunos metros. Los proyectiles dejaron intactas las efigies. Se disparó en seguida sobre el pecho del inventor y las balas se detuvieron en el aparato Dowe, sin traspasarlo.

Aunque el inventor guardaba cuidadosamente su secreto, algunos diarios alemanes revelaron la disposición del aparato.

A raíz del pecho va un trozo de fieltro, sobre ésta una serie de resortes de acero, que otra capa de fieltro los cubre a su vez. Esto viene a constituir un acolchado amortiguador del golpe. Delante de este mullido peto se encuentra el aparato que ha de detener la bala y que consiste en una serie de hojas de acero perpendiculares, bien afiladas y con solo dos milímetros de separación. Estas hojas de acero dividen la bala en pequeños trocitos, que faltos de impulso, no pueden llegar al cuerpo del atacado. Una nueva capa de fieltro disimula la acerada superficie.

Aunque la eficacia de la coraza Dowe fué suficientemente demostrada, el ministerio de la guerra en Alemania, no llegó a aceptarla a causa de que su peso (3 kilogramos y medio) resultaría excesivo para un soldado de infantería.

Pero como tal inconveniente no existe respecto a los policías de M. Lépine, es de suponer que muy pronto los detectives franceses, antes de perseguir a un apache, se proveerán de las invulnerables cotas Dowe.

El rey de los rasca-cielos

El Singer-Building va a resultar un edificio insignificante al lado de las nuevas construcciones que se están llevando a cabo en Nueva York.

Antes de que finalice el año se inaugurará el Woolwort-Building, un rascacielo de cincuenta y cinco pisos, cuyas obras comenzaron en 1910, habiendo excedido su costo de 65 millones de dóllars.

Firme el yankee en su teoría de que el espacio no cuesta nada, eleva sobre unas cuantas varas de superficie edificios de altura verdaderamente prodigiosa.

Para los cimientos del Woolwort, ha sido preciso horadar la roca a una profundidad de 40 metros. En la edificación se han invertido 130 millones de kilogramos de piedra, ladrillos y acero. En la construcción no entra ni un listón de madera; los pisos son de cemento y mármol y las puertas de acero.

El transporte de inquilinos y visitantes lo efectuarán veinte amplios ascensores.

A 228 metros del suelo, rematará la edificación una torre en la que se instalará una estación de aeroplanos y un potente reflector con un alcance de 140 kilómetros.

La abundancia de rasca-cielos produce, en ciertas calles de Nueva York, terribles corrientes de aire. Al anochecer, el que transita por ellas tiene que sujetarse el sombrero con las dos manos, mientras no pocos desocupados se distraen viendo a las damas luchar contra las indiscretas osadías de aquel semi-vendabal.

La verbomanía

Un sabio profesor de la Universidad de Bruselas, acaba de publicar un libro que trata de la "verbomanía" es decir de la manía de charlar, de la locura oratoria, sosteniendo que es producida por un virus y que presenta todos los caracteres de una enfermedad contagiosa.

Llevad a un individuo taciturno y poco hablador a un cónclave de oradores, una asamblea municipal o política. Muy pronto notaréis en aquel sujeto deseos vehementísimos de hablar.

En todos los parlamentos del mundo, al renovarse la legislatura llegan políticos que no tienen nada de elocuentes y que durante muchos días permanecen mudos en sus sitiales. Pero poco a poco, el ambiente acciona sobre sus nervios, intentan interrupciones, emiten frases, a veces inoportunas y peroran en las galerías y en los clubs. Al fin, un día se deciden a pedir la palabra y revelan entonces una elocuencia tan sorprendente, que no hay modo de hacerlos callar.

Es el virus que hace sus efectos.

APARCEROS

Prudencio había ido a Abra Seca, en busca de un médico que se había establecido, pocos meses atrás, en el pueblo.

Custodio lo estaba esperando, sentado al lado de la cama de Martina, que parecía dormir y respiraba afanosamente.

Custodio adivinaba que Martina se moría. La miraba en silencio, agobiado de un dolor obscuro, pensando en la soledad en que iba a quedar su casa después de la partida de su compañera.

¡Pobre Martina! Las heladas de aquel invierno se le habían entrado en los huesos, y su cuerpo cansado de madre fecunda se doblaba como un tala en el pampero.

Los muchachos estaban lejos. No la verían morir.

Custodio pensó que Prudencio estaba tardando mucho. Había ensillado y partido, al salir el sol, en el zaino parejero. Ya podía estar de vuelta.

Custodio recordaba la trágica expresión de Prudencio cuando a Martina le dió el mal.

Prudencio vivía sólo, cerca del puesto, en una casita escondida atrás del monte. No tenía familia, pero había adoptado la de su aparcero.

Había visto nacer los siete hijos de Martina y Custodio. El los había criado, les había enseñado a ginetear terneros y potrillos, antes de saber caminar, les había iniciado en las rudas y fuertes faenas camperas, los rodeos fatigosos, las trillas fecundas, las yerras sonoras.

Prudencio se quedó de pie, mirando a la enferma, que se había vuelto a dormir, pálida y tranquila.

El médico se fué. Prudencio oyó el trote de su caballo en el camino.

Salió de puntillas, sin hacer ruido, y encontró a Custodio fuera, caído sobre un banco.

—Aparcero...—murmuró.

—Dice que no pasa la noche... Dice que no puede hacer nada—sollozó Custodio—¡Martina!

* * *

La enferma se extinguió al amanecer, en la tristeza de una madrugada de junio.

Desde que la dejaron en el campo santo de Abra Seca, los aparceros estaban juntos siempre.

No hablaban. Silenciosos, inmóviles, permanecían sentados el uno frente al otro durante días enteros.

Ambos oían de nuevo las voces que estaban mudas, las voces queridas y familiares que habían llenado la casa vacía, las canciones con que Martina hacía dormir a los pequeños que ahora eran gauchos y andaban rodando por los caminos reales de la vida, los gritos de los gauchitos cuando volvían cansados y triunfantes de las domas y las yerras...

—A usté le quiso decir algo cuando... cuando s'iba, aparcero—dijo Custodio una tarde.

Prudencio volvió a ver el rostro de Martina en aquel instante.



Los había llevado con sus tropas por los caminos reales, en las lluviosas madrugadas de muchos inviernos, en las siestas ardientes de muchos veranos.

El los había hecho gauchos.

Los muchachos crecieron, y uno por uno se fueron por los caminos reales de la vida.

En la casa sólo quedaron Martina y Custodio. Prudencio iba todos los días, fiel, infaltable, y los tres hablaban de los hijos que se habían ido.

Las pisadas del zaino, acompañadas de otras, se oyeron fuera, y Custodio se levantó.

Martina seguía durmiendo. Ahora respiraba sin fatiga, dulcemente, serenamente.

—Aquí está el dotor, aparcero.

Prudencio apareció en la puerta, empujando a un forastero rubio, de anteojos.

—Si'a quedao dormida, dotor, ¿la despertamos?—preguntó Custodio, en voz baja.

El médico no contestó. Se acercó al lecho, y estuvo mirando atentamente a la enferma durante algunos minutos.

—De madrugada le dió el mal.—volvió a explicar Prudencio, con un ronco murmullo.

—Le dió un dolor aquí—añadió Custodio, llevándose la mano al pecho.

El médico tomó suavemente la mano de Martina, que abrió sus ojos serenos y cansados. Luego acercó el oído al pecho y estuvo escuchando mucho tiempo, tanto tiempo que los aparceros movían los pies, y no sabían qué hacer.

Al fin se levantó el doctor, y encarándose con Custodio, le condujo afuera.

¡Le quería decir algo!

Prudencio había recibido, por aquellas palabras que se helaron en los labios de la moribunda, el premio de su silencioso amor de treinta años.

Soñó de nuevo un domingo de sol, lejano, antes que Abra Seca fuera pueblo, cuando sólo había unos cuantos puestos. El domingo que vió por primera vez a Martina, con un vestido azul, en la carrera de sortija.

El padre de Martina era puestero y no tenía más que esa hija, que era la flor del pago. El puestero tenía plata. Había tenido años de dos pariciones y sus majadas le rendían abundante fruto.

Martina se enamoró de su aparcero, de Custodio. Pero Prudencio no la podía olvidar. Varias veces se largó lejos, pero volvía siempre.

Vió nacer los hijos de la amada, y él también los quiso. Y Martina, Martina que lo sabía, admiraba la pasión silenciosa y grande de Prudencio.

En los años malos de secas y de peste, Prudencio velaba por la mujer y los hijos del aparcero. Nunca les faltó nada.

Y al morir, Martina le había querido decir algo...

Custodio le miraba, pensativo.

Recién entonces, contemplando el trágico semblante de su viejo aparcero, comenzó a comprender aquel drama mudo de toda una vida.

—Aparcero—murmuró.

Prudencio había ocultado su cabeza gris entre los brazos, y sus lágrimas goteaban como lluvia de otoño.

En el silencio de la casa parecían resonar las voces queridas que se habían ido.

—Aparcero...—repitió Custodio, como si hablara con un niño.

Pero Prudencio no le oía; y en su dolor obscuro, trágico, de toda una vida, murmuraba:

—¡Martina! ¡Martina!

Héctor Pedro BLOMBERG.

La higiene y el pan

La municipalidad de Roma, convencida de que el poco aseo en la manipulación del pan, fomenta terribles enfermedades, ha dictado una ordenanza en la que se prescribe:

1.° El pan y las pastas, deberán, en los almacenes, protegerse de toda contaminación, por medio de vitrinas o tules que impidan a las moscas posarse en aquéllos.

2.° Se prohibe a los compradores tocar el pan y los productos similares, para darse cuenta de su estado de cocción. El pan que sufriera este contacto, debe ser excluído de la venta. Por medio de avisos fijados en las panaderías, se hará saber al público esta disposición.

3.° Se prohibe a los panaderos comprar, para ponerlo en venta bajo cualquier forma, ni aun rallado, el pan sobrante de hoteles, restaurants, etc.

4.° En los restaurants, será el pan servido envuelto en un papel, y nunca se presentará al cliente pan que haya sufrido el contacto de otras manos o permanecido sobre las mesas.

Digna de elogio es la resolución de la municipalidad de Roma, y de desear sería que todos los países la imitaran.

Tramitación exagerada

En Inglaterra transcurren algunas semanas desde que se detiene a un criminal, hasta que se le juzga y se le ahorca. En Italia, ha durado seis años el proceso de los camorristas. En la instrucción se han invertido cuatro años y el expediente tiene diez mil folios. Los gastos de justicia han subido a más de dos millones de liras. En el transcurso del proceso varios acusados murieron de tristeza y no pocos individuos del jurado fueron víctimas de diversas enfermedades.

El ministerio público empleó trece audiencias en su requisitoria, y los abogados han necesitado treinta y una para sus defensas. Uno solo de los defensores, invirtió una semana en pronunciar el informe. Su cliente mismo suplicaba que le hicieran callar, pero el presidente no quiso interrumpir al orador. Ciertos acusados han sido puestos en libertad porque habían sufrido ya un tiempo de carcelación igual al máximum de pena que hubiera podido imponérseles, de resultar culpables.

Los morfímanos

Mientras el alcohol extiende sus estragos y el opio inicia los suyos, hace también la morfina numerosas víctimas.

Como derivado del opio, la morfina produce efectos similares: desgasta la memoria, la vitalidad y el sentido moral. Es decir, que el morfímano no tarda en convertirse en loco. Con su perdición contribuye a desorganizar la familia y la sociedad. Su demencia no tarda en hacerse incurable; le absorbe por entero; el veneno le es más necesario que el pan y, para procurárselo, no retrocede ante ninguna bajeza, ni aun ante el crimen. Está pues, a merced de sus proveedores.

Farmacéuticos poco escrupulosos obtienen grandes ganancias entregando, sin receta, dosis de morfina a los viciosos de las grandes ciudades. Hay enfermeros que roban morfina de los botiquines de los hospitales en que prestan su servicio.

Nuestros lectores no pueden darse cuenta del desarrollo que ha adquirido ésta enfermedad, contra la que es urgentísimo poner enérgico remedio.

El hijo de Edison

El hijo de Tomás Edison es un muchacho que acaba de cumplir doce años y por lo visto en él no ha hecho mella el laborioso ejemplo de su padre, puesto que es bastante desaplicado. Su bondad es tanta que confiesa sinceramente que se aburre en la escuela.

Preocupado el célebre inventor ante la desidia de su hijo, quiso indagar el origen de tales antipatías, deduciendo que: "los niños, bajo muchos puntos de vista, no son más que pequeños animales, y como éstos, reciben por intermedio de la vista la mayoría de las impresiones. Ahora bien, instruímos a los niños en igual forma que a los adultos: por medio de libros, dejándolo todo a la memoria del alumno. Si los libros escolares se han hecho para los niños, éstos no son materia dispuesta para tales libros".

Y llevando sus deducciones a la práctica, Edison instruye a su hijo empleando el cinematógrafo, y con las proyecciones impresiona los ojos de su alumno con lecciones cinematográficas de lectura, escritura, geografía, aritmética, historia etc.

Sin embargo, todavía no ha encontrado el medio de enseñarle gramática, valiéndose de proyecciones animadas.

Historieta de Oriente

Un viejo turco, al ver llegar su última hora, llamó a su esposa y le dijo:

—Ponte tu mejor traje y tus más lindas alhajas.

—¿Porqué?—preguntó ésta asombrada.

—Porque la muerte, al verte tan linda, quizá prefiera llevarte a tí.

DIALOGUITOS

—Adelante.

—Vengo desesperao, señor. ¡Amigo! La primera vez que me ataca... ¡Había sido postre, amigo!... Desde anoche... ¡Dáguele y dáguele!

—¿Molesto, eh? Tome asiento.

—Vengo de afuera con la cara hinchada. Me han dicho que usté... ¡Usté sabe, uno siempre tiene desconfianza! ¡Hay cada bárbaro por ahí! Usté sabe...

—Voy a revisarlo, a ver...

—Aquí, a la derecha...

—¿Le duele?... ¿Le duele?... ¿Y aquí? ...¿Aquí?

—Más despacio, señor. ¡Soy muy nervioso!

—A ver, un momentito... Bueno; es la muela. ¿Usté querrá que le duéla lo menos posible?...

—¡Ah, sí! Saquemelá sin dolor.

—Muy bien. Está un poco trabajoso. Raíz torcida... En fin, probaremos. Casualmente, ayer saqué una por el estilo. ¡Atravesao completamente! Pero, se saca... Un poco de paciencia y se saca.

—Vamos a ver...

—¿Dice que le duele desde ayer?

—¡Desde anoche, señor! ¡Una cosa bárbara! M'he puesto iodo, algodón... Hice buches de agua de azahar... Usé cognac, ajenjo... ¡Terrible, señor!

—Es claro... ¿Le duele, ahora?

—¡Eh!

—No es nada. Estoy viendo... ¿Y ahora?

—¡U...pa! Más despacito. ¡Soy muy nervioso! Este...

—Bueno, escupa... Da un poco de trabajo, ¿no?; pero, con paciencia... ¡V'a salir, v'a salir! Escupa, escupa...

—¿Basta?

—Sí. Acomodesé. Vamos a trabajar...

—¡Uuu... pápápá!

—¡Agárrese bien! ¡Va lindo, va lindo!

—¡Eeehhh!

—¡Ya v'a estar!

—¡Poro no sale!

—Bueno, escupa. ¡Amigo! Esto está duro. ¡Ni d'elefante que fuera! Mire que yo soy fuerte, ¿eh?... ¡Usté ve! Pero...

—¿Pero saldrá?

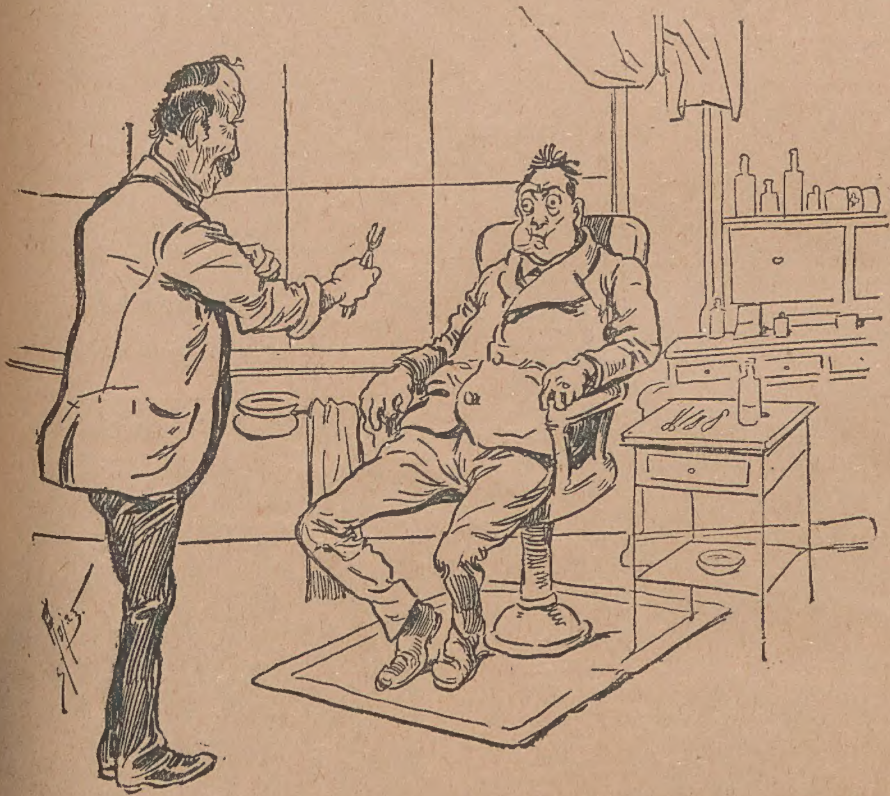
—Sí, cómo no. Escupa...

—Pues amigo...

—No, si ahora la sacamos. La mitá ya está hecho. A ver, acomódese...

—Bueno. Pero haga el favor, ¿eh?...

—Si pierda cuidao. Agarresé. ¡Vamos a ver!



—¡Oooo... la!

—¡Aguante. aguante!... ¡Ya va, va va! ¡Coraje!... ¡Ya sale!... ¡Ya...! ¡Bueno!

—¡Pero amigo! ¡Qué barbaridá! ¡Yo no puedo más!

—¡Y yo tampoco!

—Vamos a dejar. Ni Cristo aguanta esto. Yo no puedo...

—Escupa, escupa... Pero vea, si se animía, le pegamos otro tironcito. ¡Yo créo qu' esta vez la sacamos! ¡A ver, recuestesé!

—En fin...

—Sí, hombre. ¡Que no se diga!... ¿No ve? ¡Ya está! ¡Fijesé! ¡Ni un caballo, amigo! ¡Qué muela!...

—¡Con razón!

—Tome. Enjuague y escupa. ¡Vaya, hombre!...

Cruz **ORELLANA.**

Odisea de un pescador de perlas

En la costa de Ceylán, donde las sociedades perleras se valen de nadadores para conquistar las valiosas piedras, acaba de morir Benoori, quien por su temeridad y su sangre fría, se hizo merecedor al apodo de Mata-tiburones: tantos eran los animales de esta clase que había desventrado su cuchillo.

Su resistencia pulmonar era tanta que permanecía bajo el agua durante dos minutos.

En lugar de taparse las narices con cera, como hacían los otros, se apretaba las fosas nasales con la mano izquierda y descendía verticalmente rígido, firme sobre la piedra que le arrastraba al fondo.

Cuando aparecía una tropilla de tiburones, los pescadores solían hacer gran ruido, desde sus barcas, hasta lograr ahuyentarlos; entonces, se decidían a iniciar su trabajo.

Pero Benoori desdeñaba tales precauciones. Sonriente siempre, se sumergía esgrimiendo el cuchillo y esperando la acometida que no tardaba en producirse. Dada la transparencia del agua, sus compañeros presenciaban desde a bordo los incidentes de la lucha: el tiburón pasaba repetidas veces por encima del nadador y descendía luego oblicuamente abriendo su enorme bocaza...

Con mucha serenidad, Benoori esquivaba las acometidas del monstruo, extendía el brazo... Entonces no se veía más que una enorme mancha sanguinolenta que flotaba. Y el pescador salía al fin a la superficie con su red repleta de ostras perleras.

Benoori debía en breve contraer matrimonio con la hija de un rico comerciante. Habiendo salido un día con éstos a una excursión en bote, internáronse demasiado en el mar y cuando Benoori quiso volver a la costa, se desarrolló el terrible drama.

Enormes tiburones aparecieron de pronto, rodeando la embarcación y amenazando echarla a pique con sus furiosos coleteos. Al ver la inminencia del peligro, Benoori, confiado en su destreza, encargó a su futuro suegro que remara vigorosamente hacia la orilla, y se arrojó al agua.

Sabía que los tiburones le acometerían en seguida, pero así el anciano y su hija tendrían tiempo de ponerse en salvo.

No contaba con la desigualdad de la lucha. ¡Si hubieran sido dos tiburones! Pero eran diez, quince, veinte quizá...

La pobre joven vió a su prometido defenderse con desesperante heroísmo, pero bien pronto se agotaron sus fuerzas y cuando casi exánime apareció su cabeza sobre la superficie, apenas tuvo alientos para enviar el última adiós a su amada.

Después, no vieron otra cosa que los vertiginosos remolinos de agua que los tiburones producían al disputarse ferozmente los restos informes del intrépido pescador de perlas.

Costumbres holandesas

El mes de noviembre es el mes de los novios en Holanda. Los domingos de este mes llevan estos curiosos nombres: revista, decisión, compra y posesión.

El domingo de revista, como su nombre lo indica, los jóvenes de ambos sexos se atavían con sus mejores trajes y se pasean sin hablarse. El domingo de decisión, el joven que desea casarse se acerca a la muchacha de su agrado, y después de saludarla ceremoniosamente, le expone sus intenciones.

El domingo de compra, si la joven sonríe, el galán habla con el padre, y no oponiéndose éste, se da comienzo con los preliminares de la boda.

Por último, en el domingo de posesión, se anuncia públicamente el noviazgo, y los novios reciben las felicitaciones del caso.

El país de los suicidas

El Japón es el país donde se registran más suicidios por año, puesto que su número suele exceder de 10.000.

No pocos de estos suicidas son extranjeros, y lo extraño es que, proporcionalmente, se matan más europeos en el Japón que en Europa. Los médicos norteamericanos establecidos en aquel imperio aconsejan a aquellos de sus compatriotas a quienes la melancolía les lleva a aquel país, que lo abandonen cuanto antes para sustraerse al "contagio" suicida.

Los viñedos franceses

La viticultura francesa ha sufrido en estos últimos años una terrible crisis, pues si, en 1875, su territorio vinícola abarcaba una superficie de 2.421.000 hectáreas, al comenzar el actual año, dichas plantaciones no medían más de 1.594.000 hectáreas. Es decir que en el transcurso de treinta y siete años la disminución ha sido de 827.000 hectáreas.

Apesar de esto, gracias al mayor rendimiento que las vides americanas producen y a un cultivo más metódico que el de otras épocas, se ha logrado que la producción de vino, en Francia, aumente de año en año. En 1911, se obtuvieron cerca de 45 millones de hectólitros.

De esta producción, se exportan anualmente más de dos millones y medio de hectólitros. De estos, Bélgica consume con preferencia champagne; Alemania e Inglaterra, Burdeos. América manifiesta también singular preferencia por todos los vinos franceses.

Para atender al consumo interior y a la clientela extranjera, Francia, no obstante su gran producción, tiene que importar de Italia, España y Argelia, más de seis millones de hectólitros de vino por año.

El dedo pulgar

El famoso fisiólogo, M. Whitehead, manifiesta que el dedo pulgar tiene gran importancia bajo el punto de vista civilizador, y que sin él la labor del hombre sería casi nula. Con un pulgar rudimentario o imperfecto, el hombre no hubiese podido fabricar armas defensivas, ni lanzar una flecha, ni contribuir al fomènto de ninguna industria. Hubiera quedado reducido a una especie de mono muy imperfecto.

Los selvajes de Australia y de Africa, según afirma John Lubbock, están convencidos de la importancia del pulgar; y lo prueba el hecho de que cortan este dedo a sus prisioneros de la tribu enemiga, como para privarles de su mejor elemento ofensivo.

La opinión de un filósofo

Fué proverbial la delicadeza de sentimientos de Juan Jacobo Rousseau.

En cierta ocasión fué a visitarle un distinguido joven, con objeto de anunciarle su próximo matrimonio. Al preguntarle el filósofo cuales eran las cualidades de su prometida, el visitante contestó:

— Es rica.

Rousseau escribió un cero sobre una hoja de papel.

— Es noble—continuó el otro.

Otro cero más, escrito por Rosseau.

— Es linda.

Un nuevo cero en el papel.

— Es buena.

Al oir esta palabra, el maestro escribió, ante los ceros, la cifra 8, valorando así los méritos de la futura esposa de su amigo.

El paraíso de los viajeros

Hay un camino, allá por la campaña, que ni atraviesa ciudad ni caserío, ni conduce a estación ferroviaria alguna y se limita sólo a separar dos terrenos sembrados de guijarros. Es, en fin, un camino inútil.

Pues en medio de este camino, se le ocurrió a Tomás Veronel construir una casucha de tablas y zinc, que bautizó pomposamente con el título de ''Al paraíso de los viajeros''.

Una cocina, tres habitaciones-dormitorios y otra pieza rodeada de bancos empotrados en la pared y que aspiraba a ser un ''bar'', constituían la paradisíaca mansión.

Veronel era el espíritu de la contradicción y profesaba verdadero odio a todo el que viaja, al que frecuenta hoteles y restaurants, en vez de dormir y comer tranquilamente en su casita.

—¿Por qué te hiciste fondista? —le preguntaban.

—Pues por eso; para mortificar a cuantos viajan,—respondía Tomás, con aire sentencioso.

Y que así era, lo demostraban las siguientes inscripciones que aparecían en los dormitorios:

''No se garantiza la ausencia de chinches. — Apague su bujía antes de acostarse. — Si quiere agua, vaya usted mismo a buscarla. — Se prohibe roncar.''

Como complemento a la sala principal, había otros rotulitos no menos mortificantes:

''No se fía. — Se paga en el momento de servir. — Los licores no son de marca conocida. — Se prohibe escupir en el piso. — Cada consumación da derecho a permanecer en el local diez minutos.''

Tales advertencias eran el mejor sistema para ahuyentar a los que, por primera y única vez, pisaran aquel cuchitril. Verdad que eran pocos, pero cuando llegaba alguno y, asustado ante aquella rigurosidad, pedía tímidamente un chop, se acercaba a él un mozalbete, sordo como una tapia, llevando al cliente un vaso de sucio café, frío y sin azúcar.

—Pero... —se atrevía a decir el otro: —Yo había pedido un chop.

Entonces intervenía Tomás.

—¿Un chop? ¿Y por qué no toma café? Además, aquí no hay cerveza... Beba usted eso o márchese sin beber nada. No tienen que beber en su casa y quieren andar con meticulosidades en la del vecino.

El cliente se apresuraba a quitarse de enmedio.

—¡Ese ya no vuelve! —decía orgulloso Veronel. Y para remachar el clavo, se asomaba a la puerta del boliche y gritaba al fugitivo:

—¡Muerto de hambre!... ¡Cachafaz!

Calurosa era aquella tarde de Diciembre, cuando una ''voiturette'' automóvil, guiada por cierta estrella de music-hall, se detuvo ante ''El Paraíso de los viajeros''.

Dos jovencitas alegres y un elegante joven saltaron del carruaje sacudiéndose la tierra que cubría sus gorras de brin.

El jubiloso trío invadió la sala, donde Tomás leía tranquilamente un diario de dos fechas atrás.

—¿Qué quieren ustedes? —gruñó el malhumorado industrial.

—Cualquier cosa. Estamos muertos de sed, —contestó el caballero.

Eclipsóse Tomás, para volver a poco con un cubo lleno de agua, que colocó bruscamente en el suelo.

—¡Excelente idea! —dijo el viajero, llamando al chauffeur: —Juan, aquí tienes agua para llenar el radiador.

A Veronel contrarió mucho la complacencia del forastero, que le dijo, después, amablemente:

—Patrón, sírvanos un poco de cerveza fresca.

—¡Sí! Pues no pide usted nada. ¿Se cree que aquí tenemos el hielo como en la ciudad?...

—Bueno, entonces, denos lo que guste. Café, pero bien caliente, hirviendo...

En tal momento, el muchacho, fiel a las tradiciones de la casa, puso tres vasos sobre una mesa, vertiendo en ellos el café turbio y frío que contenía una mugrienta tetera.

—¡Delicioso! —dijo el viajero saboreando el repugnante menjunje. — Aquí, apenas formula uno un deseo, cuando ya lo han adivinado. Está riquísimo el café.

—Y muy fresco, —añadió una de las ''chanteusses.

—Tome, amigo mío y guárdese el vuelto, —añadió el turista, dejando un par de pesos sobre la grasienta mesa.

Tomás, ebrio de indignación, no podía hablar.

En el umbral de la puerta acababa de surgir la figura del mofletudo chauffeur, con la cara y las manos tiznadas.

—Señor, —dijo, —se han desinflado tres pneumáticos; uno de los cilindros marcha mal, quizá porque una de las bujías está desgastada. Además, casi no tenemos nafta... Si continuamos la marcha, no tendría nada de particular que se sufriera una ''panne''...

—Pues, para llegar a la ciudad en busca de esos útiles, —interrumpió Tomás gozoso, —tienen que ir hasta la estación, que dista de aquí ocho kilómetros. Hay, luego, media hora de tren, y este no pasa hasta dentro de tres horas.

—¡Vaya! ¿A que tenemos que hacer noche aquí? —insinuó el caballero.

—¡Qué gusto! —gritó una de las acompañantes. —¿Tiene usted tres habitaciones, patrón?

—¿Tres habitaciones? —dijo Tomás con rudeza. —Sí... las hay; pero hace muchos meses que nadie duerme en ellas... Y además, las camas son duras...

—No importa, —argumentó el viajero. —Una noche se pasa de cualquier modo.

Y alargando al alelado Tomás un billete de cincuenta pesos, concluyó:

—Tome. Hágame el favor de enviar al muchacho para que compre los accesorios cuya lista le dará mi chauffeur. Lo que sobre, para usted. En cuanto a nosotros, no se preocupe. Nos serviremos solos.

—¡Qué divertido es esto! —gritaba, entre carcajadas, la más revoltosa de las viajeras. —Pero, oiga, patrón, ¿tendremos por lo menos almohadas?

El patrón no pudo contestar.

Llameándole los ojos de rabia, había ido a la cocina en busca de un cuchillo y un trapo húmedo, para arrancar de las paredes de los cuartos aquellos insultantes rótulos que tan poca mella habían hecho en el ánimo de los recién llegados.

P. MELÉ.

La barba

Acaba de fundarse en Inglaterra una sociedad nominada ''Society for the propagation of the beard'', o lo que es igual ''Sociedad para la propagación de la barba''. Como puede fácilmente comprenderse, el objeto es combatir la anglo-sajona costumbre, que los hombres tiennen, de afeitarse. Los fines no son, como pudiera creerse, estéticos, sino de orden económico. A lo que parece, la costumbre de rasurarse el rostro cuesta anualmente a los ingleses la respetable suma de doce millones de libras esterlinas. ¿Cómo ahorrarse ese dinero? Muy sencillo: dejándose crecer la barba.

Objetarán algunos que tan radical medida será la ruina de barberos, fabricantes de navajas, etc. Dirán otros que la economía puede obtenerla cada cual afeitándose él mismo, pues el dejarse la barba implica el cuidado de recortarla, peinarla, perfumarla...

La sociedad antes citada hace oidos de mercader a todo esto, prosigue metódicamente su campaña y ha enviado circulares a las personalidades inglesas, acompañando aquellas de dos fotografías: una que representa al destinatario al natural, es decir, afeitado, y la otra provisto de barba.

Lo extraño es que tan respetable sociedad no se haya dirigido a los únicos jueces competentes en el asunto y cuya decisión sería inapelable: al sexo bello.

El origen de la primera mujer

Segun el mito fenicio, la primera mujer fué esculpida en marfil por el primer hombre, y Afrodita le dió vida a la estatua.

La leyenda griega atribuye la creación de la primera mujer a Júpiter. El dios de los dioses ordenó a Vulcano que modelara a la mujer con arcilla, encargando a los otros dioses y diosas del Olimpo que adornasen a aquella muñeca con sus más malas cualidades. Dice, también, la leyenda que Júpiter se entregó a tal obra para distraer su aburrimiento.

Los escandinavos aseguran que paseándose los tres hijos de Bor: Adín, Vill y Ve, por la orilla del mar, encontraron dos estacas, una de madera de fresno y otra de olmo. Los dioses, poniéndose a trabajar, tallaron al hombre en el trozo de fresno y a la mujer en el de olmo.

Más curiosa que ninguna, es la leyenda de los Malgaches. Segun ella, el hombre después de haber gustado el fruto prohibido, cayó enfermo a consecuencia de un enorme forúnculo en unas pierna. De esta úlcera, que no tardó en abrirse, salió una linda niña. El primer pensamiento del hombre fué arrojar aquella criatura a los cerdos para que la devorasen, pero una orden divina le obligó a respetarla y la hizo su mujer.

Entre los indios norteamericanos estas leyendas son tan numerosas como interesantes. Segun unos, el origen de nuestros primeros padres estuvo en la unión del maíz rojo con el blanco. Otros afirman que como el hombre se aburría soberanamente, buscando una compañera, tomó por mujer á la hija del rey de los ratones almizcleros. Antes de aceptarla como esposa, la hizo tomar varios baños de agua fría.

Los bomberos de París

El cuerpo de zapadores-bomberos de París es uno de los mejores del mundo. En su bandera llevan la corbata de la legión de honor, con esta inscripción ''Honor y disciplina''. Dicha condecoración le fué otorgada el 14 de julio de 1902, apesar de que aquella estaba reservada a los regimientos que se distinguieran en el campo de batalla o arrebataran una bandera enemiga.

Con tan alta distinción, el jefe del Estado asimilaba los actos de heroica abnegación de los bomberos a las gloriosas incidencias de un combate.

La bandera la poseen los bomberos de París desde 1866, que les fué entregada por el general Canrobert.

Actualmente, forman dicho cuerpo 2.000 hombres de tropa y 50 oficiales, que están bajo las inmediatas órdenes del prefecto de policía. De su sostenimiento se encarga la municipalidad de París; y en cuanto a su organización, régimen interior, disciplina, administración y ascensos, depende del ministerio de la guerra.

Su organización militar se inició en 1801.

Regalo fatal

Al entrar Napoleón I, victorioso en el Cairo, en 1793, las autoridades le hicieron entre otros valiosos regalos, uno que consistía en tres preciosos sables con piedras preciosas incrustadas en el mango.

A su vuelta a París, Murat recibió como regalo uno de los sables, y Ney, el otro.

Después de la derrota de Waterloo, Ney, temiendo por su seguridad personal, decidió emigrar a Suiza, pero cambió de opinión al decretarse la amnistía general.

Pocos días después, sin embargo, se promulgó una orden de prenderlo, y Ney, a duras penas, logró refugiarse en el castillo de Bosnique, cerca de Aurillac, que pertenecía a uno de sus parientes. Nadie sospechaba el paradero del exmariscal.

Cuando se recibían visitas en el castillo, Ney quedaba confinado en su habitación, donde pasaba el tiempo leyendo y escribiendo.

En cierta ocasión, acudieron muchos visitantes al castillo para celebrar el onomástico de la dueña de casa. Ney, aburrido de estar tantas horas seguidas entre cuatro paredes, se aventuró a ir a la galería de cuadros, que quedaba cerca de su habitación. Llevaba, como de costumbre, el sable de honor que le había regalado Napoleón. Temiendo en esa ocasión que el sable, al ser arrastrado por el suelo, pudiera producir algún ruido, lo dejó sobre un sillón de la galería. Estaba absorto en la contemplación de una pintura, cuando sintió voces que se aproximaban y se retiró precipitadamente a su habitación.

Varios invitados penetraron en la galería, y un capitán del rey, notando el sable, lo examinó y exclamó:

—¡Este sable es del mariscal Ney! Lo he visto muchas veces con él.

La dueña de casa, apurada por las preguntas del capitán, afirmó que nada sabía del mariscal y dió una excusa respecto a la presencia del sable allí.

El oficial, sospechando la verdad, le rogó que no lo considerara en ese momento como a un invitado, sino como a un oficial del rey que debía cumplir con su deber. Hizo venir un destacamento del regimiento de infantería, destacado en Auvillac, y se procedió a registrar el castillo. Estaban por abrir la puerta de la habitación de Ney, cuando se presentó éste, entregándose a la fuerza realista.

El fin que tuvo el gran mariscal es conocido. Fué condenado a muerte por alta traición. El 7 de diciembre de 1815 fué llevado a los jardines del Luxemburgo y puesto ante un pelotón de tiradores.

—¡Apunten bien!... ¡Viva la Francia!... ¡Fuego! —fueron las últimas palabras del héroe que había vencido en tantas gloriosas batallas.

Atravesado por seis balas, se desplomó, mortalmente herido.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

REGRESO DE LA FRAGATA-ESCUELA "PRESIDENTE SARMIENTO"

1. Tripulación de la fragata-escuela. — 2. El comandante y oficiales de la misma. — 3. Aspirantes a guardia marinas que rindieron exámenes a su regreso del viaje de instrucción por el Pacífico. — 4. El contralmirante Martín y la comisión examinadora, a bordo del transporte "Entre Ríos", trasladándose a la fragata. — 5. Examen de señaleros. — 6. Examen de cabos de mar. — 7. Examen de electricidad a los aspirantes a guardia marinas. — 8. La banda de la "Sarmiento", amenizando el almuerzo servido al regreso de su feliz viaje

PRIMER CENTENARIO DEL DECRETO DE INMIGRACION



Nuevo edificio del hotel de inmigrantes, con capacidad para 5.000 personas. En el óvalo izquierdo: los ministros de guerra y agricultura, en el acto de la conmemoración del centenario del primer decreto del gobierno argentino sobre fomento de la inmigración. En el de la derecha: el intendente doctor Anchorena y el doctor Cigorraga, director del departamento de inmigración

INICIACION DE LA GRAN TEMPORADA HIPICA. — EL PREMIO "JOCKEY CLUB"



Premio "Jockey Club", de 30.000 pesos. — Los competidores al dar vuelta a la curva y entrar en la recta final.—1.º, Inspector; 2.º, Sans Atout; 3.º, Salina; 4.º, Balboa; 5.º, Zorika; 6.º, Legendary; 7.º, Belcebú II; 8.º Rodil



Luis Laborde, jockey de Balboa



La llegada del premio "Jockey Club".—1.º, Balboa; 2.º, Zorika; 3.º, Sans Atout



Balboa, por El Amigo y Bruja, ganador del gran premio



Grupos de familias en la "pelouse", durante la hermosa fiesta hípica

INAUGURACION OFICIAL DE LA ESCUELA DE AVIACION MILITAR



Los ministros de guerra y marina y comitiva al llegar a "El Palomar"

El ministro de guerra al ubicarse en el aeroplano (con bastantes precauciones) para realizar un vuelo con Pailette

Los aeroplanos donados por la Compañía Argentina de Tabacos, que también contribuirá al sostenimiento de la escuela de aviación

LAS FIESTAS ESPAÑOLAS. — EN LA CATEDRAL. — EN LA SPORTIVA

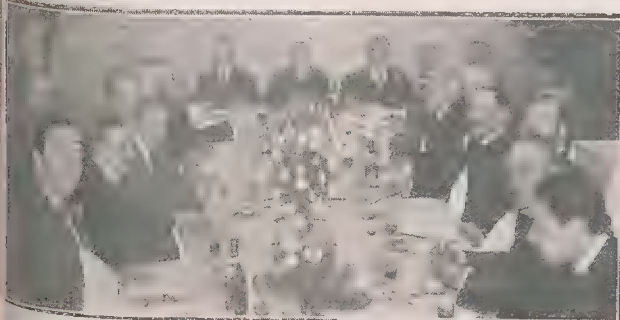


La salida del tedéum, realizado en conmemoración del 55.º aniversario de la Asociación Española

El ministro de España y acompañantes al retirarse de la catedral

El escritor Blasco Ibáñez, pronunciando su discurso en la Sportiva

CONDISCIPULOS DE SANTA FE



Comida anual de esta sociedad, en el Aue's Keller

FIESTA LITERARIO - MUSICAL



El presidente del Centro Estudiantes Instituto Libre, pronunciando su discurso en el festival realizado en el Ateneo

CELEBRACION DE UN ANIVERSARIO



Banquete del Partido Nacional Libanés en conmemoración del 51 aniversario de la autonomía del Monte Líbano



Doctor Horacio Rodríguez Larreta, nombrado comisionado nacional para las elecciones de Salta



Coronel Ezequiel de la Serna, vicegobernador de Buenos Aires, que ha asumido el mando por enfermedad del general Arias

HERMOSA FIESTA INFANTIL



Los concurrentes a la fiesta ofrecida a las amigas de sus hijitas por los esposos señores Juan Lavarello y María Magdalena Camere Grasso



Coronel Teófilo R. O'Donnell, que ha solicitado su retiro del ejército, a los 45 años de edad, 47 años de servicios computados y más de 13 años en campaña



Señor Antonio M. Delfino, presidente de la Bolsa de Comercio, nombrado comendador de la corona de Italia

SOLEMNE CEREMONIA EN MEMORIA DEL BENEMERITO GENERAL BOOTH



El estado mayor del ejército salvacionista en la Argentina, presidiendo la ceremonia



El público que asistió al homenaje tributado al fundador del Ejército de Salvación

VISITA DEL MINISTRO DE GUERRA AL PARQUE AEROSTATICO DE BELGRANO



El ministro de guerra co nsus acompañantes, después del banquete con que se le obsequió



El globo "Eduardo Newbery", al soltar amarras, en la ascensión efectuada durante la visita del ministro

MANIFESTACION POPULAR EN MENDOZA



El mitin contra la empresa "Luz y Fuerza", en la plaza San Martín

LAS ELECCIONES DE DIPUTADO NACIONAL EN CORDOBA



Manifestación radical que acompañó al candidato, al llegar al domicilio de este



La secretara del comité del partido Constitucional, el día de la elección



La entrega de las urnas electorales al correo

SPORTS-FOOTBALL

LA LINEA INTERMEDIA DE ATLANTA

TRES DEL INDEPENDIENTE



José Corbellini (half back)



Arturo Penney (centro half)



Angel Angotti (half)



Manuel Deluchi (half back)



Enrique Colla (forward)



Ernesto Sande (half back)

MATCH JUGADO EN LA PLATA, ENTRE COMBINADOS DE PRIMERA DIVISION A Y COMBINADOS DE PRIMERA DIVISION B



Team A, ganador, por 5 goals a 0



Detalle del público ante las peripecias del match



Team B, perdedor



Entrevero en el suelo, frente al arco en que Polimeni acreditó el primer goal para su team A



Un momento de peligro frente al arco, defendido por Petersen



Piaggio cabecea bien y evita el goal Petersen

ESTUDIANTES DE LA PLATA, VERSUS ATLANTA



Teams Atlanta (primera división), de pie, y Estudiantes de La Plata, de igual categoría, que ganó a aquel por 2 goals a 1



Un incidente importante del match

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente cinco premios—uno de $ 20 y cuatro de $ 10—a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente se repartirá, por partes iguales, entre los otros autores premiados.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..." .

Colaboraciones del número anterior que han obtenido los premios

Premio de $ 20

Fábula o chiste que no hace reir, por Anacleto Almada.

Premios de $ 10

Tenía razón, por Martín; Lógica gastronómica, por Mario Caccarelle; La fuerza de la costumbre, por Nicasio Rego; Tenía razón, por Inglesa.

ACTUALIDAD

Antes de leer "Mundo Argentino": "Muy señor mío". Después de leer "Mundo Argentino": "Estimado señor".

Uno que sabe.

PIBES PICAROS

La madre, enojada.—Por desobediente irás al infierno cuando mueras.
El niño, simulando terror.—Y tú, mamita, ¿dónde irás?
La madre, creyéndolo corregido.—Al cielo...
El niño.—Bueno, cuando te vas, avisame, que me culo.

Elisa.

BUENAS HERMANAS

Tras la celosía de espesos rosales
de rosas cuajados:
unas encendidas como los corales,
otras amarillas, de tonos dorados,
detrás de las matas de airosos claveles
que ostentan el porte de altivos donceles,
detrás de aquel lienzo bordado con flores
que, artísticamente, cubre la ventana,
una hermosa niña llora sus amores.
Funestos amores que, en una mañana,
como sus lozanos claveles nacieron,
pero al otro día, ¡oh, suerte traidora!
como sus claveles, marchitos murieron.
Por eso ahora llora
y aquellos recuerdos su pecho conmueven,
y a cada suspiro que exhala su pecho,
y llanto deshecho,
las flores se mueven...
se mueven nerviosas como si temblasen,
como si sintieran suave escalofrío
que agita sus hojas con dulce aleteo,
y al temblar, despiden gotas de rocío
como si llorasen...
¿Acaso es que sufren
las flores que adornan aquella ventana?
Eso yo imagino, pues muy justo creo
que una hermana sufra si llora otra hermana.

Rafael Sinanto.

Una niña de cinco años acude como testigo ante un juez.
—¿Cuántos años tienes?—le preguntó el magistrado.
—No lo sé.
—¿Cómo te llamas?
—No lo sé.
—Pues, ¿qué es lo que sabes?
—"La morocha" y el "Himno Nacional".

Angela Sforzini.

PREGUNTA BIEN CONTESTADA

Un profesor pregunta a un alumno:
—¿Podría decirme usted cuál es el invento más notable de la actualidad?
—El invento más notable, señor profesor, es... es... el muñeco automático de "Don Pancho".

Pepito.

EL COLMO DE LA DESFACHATEZ

—Vamos a ver. ¿Cuál es el colmo de la desfachatez?
—Escribir esta estupidez tan mala, mandarla a Mundo Argentino, volver loco al director para que la descifre y encuentre sentido, poner en apuros al linotipista para que al final ponga otro macanas, volver idiota al corrector con el original y la prueba y presentarse lo más fresco al administrador a reclamar los 20.

¿Los espero?

EN EL CUARTEL

(Verídico)

El sargento, dirigiéndose a un grupo de conscriptos recientemente incorporados:
—¡Vamos a ver! Un soldado que tenga buena letra.
—¡Presente, mi sargento!—responde uno
—¿Usted tiene buena letra?
—Bastante regular, mi sargento.
—Bueno, tome la escoba y vaya a barrer la cuadra.

Roque Alva.

UNA COMO HAY MUCHAS

En un bazar y juguetería central, se presentó una clienta de esas de quienes dispara hasta el mismo patrón por no atenderlas.
La atendió un empleado y después de tenerlo mareado preguntando precios y no comprando nada, le pregunta:
—¿Tiene juegos de paciencia?
A lo que el empleado le contesta:
—Juegos no tenemos, pero si quiere paciencia, le vendo la mía y así terminaremos de una vez.

Gumersindo Genero.

AMOR IDEAL

Soy amada de un poeta
Que me estima, que me adora,
Cifra su dicha completa
En hacerme su señora.

Su amor, su dulce cariño,
Sólo a mí me pertenece;
Me complace como a un niño,
Cual mi amor se lo merece.

Con su nobleza de alma,
Su bondad y su pasión,
Hizo renacer la calma,
La dicha en mi corazón.

El brilla por la virtud
De no tener ningún vicio,
por su sobria juventud
Y vida de sacrificio.

Además de ser buen mozo,
Es culto, es inteligente,
Y tiene el don más precioso:
El ser poeta y creyente.

Pero este amor ideal
No se puede bendecir
Porque le falta el metal
Preciso para vivir.

Si quisiera el director
con los veinte asegurar
La ventura de este amor,
No le había de pesar.

Clarita.

COLMO

El colmo de una mujer coqueta es adornar un sombrero con plumas de escribir y cintas cinematográficas.

F. Cardelli

SUEÑO

Sueña el rico en la avaricia;
sueña el pobre en su dolor,
y yo sueño en este verso
si le agrada al director.

Laura Brieba.

ENTRE CIEGO Y GUIA

Ciego.—¡Quieres acompañarme hasta la redacción del Mundo Argentino?
Guía.—¿Para qué?
Ciego.—Porque he oído decir que hay una sección "Vamos a ver" y yo quiero ir para probar si puedo ver yo también.

C. Rodríguez.

NIÑA MODERNA

Gusta de algarabía y de bullicio,
cabalgar sin un rumbo en la campiña;
brincando, en su solaz, se desaliña,
descubriendo su carne el ejercicio.
A más de ser golosa, sin ser vicio,
gusta apurar del néctar de la viña;
y aunque su porte con cultura riña
los pesimistas no se forman juicio.
Es una artista en producir pasiones
que al más indiferente amor provoca,
sin que al suyo le embarguen corazones
Y las llanas sentencias de su boca
derrumban las más firmes convicciones,
porque no está, como parece, loca.

J. M. Bolognesi.

COSAS DE PIBES

Un pibe muy ingenioso le dice a otro, después de mirarle fijamente:
—Sentí una cosa, che. Vos no tenés las piernas derechas.
—¿Cómo que no! Las dos. ¿No lo ves?
—No. Una, sí, es derecha. Pero la otra es la izquierda.

C. Carceller.

COMPARACION

—¿En qué se parece la policía a una cabeza de vieja?
—¿......?
—¡En que tiene muchas canas!

Sangramé.

EL ALMA DE LAS FLORES

Un ramillete de marchitas flores
es un efluvio de recuerdos gratos,
tal vez encarnen un jardín de amores,
si no venturas de adormidos ratos.

Quizá una rosa de carmín reflejo
recuerde el beso que se dió al amante.
Tal vez un lirio de violáceo dejo
sirva de gala al que adoró un instante.

Por eso es que el perfume de las flores,
cuando emblemas han sido, se despierta:
sino viven esencias y colores,
en cambio vive el alma en la flor muerta.

A. J. Rodríguez.

CHISTE

—Che, ¿quién es ese Pérez que han nombrado ministro de hacienda?
—Es hermano del de agricultura.
—Cómo, ¿si uno se llama Pérez, y Mujica el otro?
—Son hermanos de "leche".

Gabriel Molero.

EN EL COLEGIO

El maestro.—Vamos a ver, niños: sabiendo que un mes tiene treinta días y que un maestro gana al mes cuarenta pesos, ¿qué tiene el maestro cada día?
Los niños.—Un hambre espantosa.

Ramón E. Pérez.

LAMENTOS

Siento una pena en mi alma
y en mi pecho siento frío;
en mi corazón, vacío,
y en mi espíritu no hay calma.

Siento que arde mi cabeza,
que mi pensar no es fecundo,
siento que se vuelca el mundo,
siento, en fin, mucha tristeza.

¿Por qué, santo Dios clemente,
el sol mío no fulgura?
¿Por qué me das la amargura
convirtiéndome en demente?

¿Por qué me tienes ausente
de mi cielo y mi ventura?
¿Por qué a una prueba tan dura
me condenas cruelmente?

Pídote, "Dios", y de hinojos,
tú, tan bueno y complaciente,
me acerques pronto a unos ojos
que allá en el continente
vierten lágrimas por mí.

¡Así te lo pide a ti
este humilde penitente!

J. D.

DE LA MUJER

La mujer hermosa, es la más digna de lástima, pues, poseyendo este grande atractivo, puede hacerse cuenta que se halla al borde de un abismo, al cual está expuesta a caer al mínimo descuido.

La mujer nunca debe confiarse a la sinceridad del hombre, porque éste, en la mayoría de sus actos, y especialmente para con ellas, no la usa sino para dar el "zarpazo" con mayor certeza.

Alberto Barrera

DESPEDIDA

Aquí, al partir, mi pensamiento dejo,
para que te acompañe a todas horas,
y en la mansión feliz en donde moras
velando quedará, cuando me alejo.
Porque es corta la ausencia, no me quejo,
y al recordar tus gracias seductoras,
me llevarán las auras voladoras
de tu imagen, dulcísimo reflejo.
El alma dejo acá, de ti cautiva,
y rescatar no intento mi albedrío,
pues quiero ser tu esclavo en tanto viva.
Poseyendo tu amor, ya el pecho mío
no sufrirá jamás penas ni enojos,
¡que es mi cielo la lumbre de tus ojos!

Juan Manso.

Un señor, caminando distraidamente por la calle, da, sin querer, un pisotón a un transeunte, y éste, indignado, exclama:
—¡Eh! ¡no ve dónde pisa?
—¡Ah, dispense! ¿Tiene callos?
—No; pero están lustrados.

F. A. G.

LA SEÑORA A SU COCINERA

—Ese pollo que ha enviado usted a la mesa, tenía mal olor: no debía estar bien limpio.
—Pues, señora, lo he limpiado hasta con bencina

Agustín Palacios.

AUNQUE PAREZCA MENTIRA

Un ciego puede ver... la dificultad que hay de sacar la grande, sin comprar billetes.
Un sordo puede sentir... el aroma, no de rosas, que exhalan algunas calle de Buenos Aires.
Un mudo puede cantar... para el carnero, como cualquier mortal.
Un enano puede tener su rasgo altruísta y elevarse... sobre sus semejantes.
Y un zonzo—como el que suscribe—puede tener una chispa de ingenio, y hacer un chiste de esos que se pagan con veinte.

Armando de Rabaillac.

EN UNA PELUQUERIA

—¿Cuánto me cobra usted por afeitarme?
—Treinta centavos.
—¿Y por cortarme el pelo?
—Cuarenta centavos.
—Pues aféiteme la cabeza.

C. B.

MODOS DE PROHIBIR

La mamá.—Hoy llega tu prometido, niña. Ponle buena cara, y si se excede en sus peticiones amorosas, contéstale con un rotundo "no".
La niña (después de la visita).—Me ha sido muy oportuno tu consejo, mamá.
La mamá.—¿Se excedió en algo?
La niña.—Sí; me preguntó si me incomodaría al darme un beso, y acordándome de tus indicaciones, le contesté un "no", bien grave.

Mejuto.

COLMOS

El colmo de la precaución: Levantar una pared para sostener su opinión.
El colmo de la desventura: Ahogarse nadando en la opulencia.

A. B.

PAISANADA

Estaba un paisano leyendo en una pizarra de informaciones el siguiente telegrama: "Valparaíso, 25.—Hoy desencadenóse Terremoto" A lo que respondió con aire de pesquisa:
—Ahijuna, ¡pande habrá agarrao ese bandido!

Gastón.

CANTARES

Si ya te cansa mi amor,
no lo demuestres, mi china,
no quieras que de una flor
me quede sólo la espina.

Te dije que te quería,
me digiste que me amabas,
yo lloraba de alegría,
y tú, dí, ¿de qué llorabas?

Los ojos de mi chinita,
de tan brillantes, marean:
los ojos de mi chinita,
a cuantos miran caldean

R. Riveroj.

VAMOS A VER...

JUSTICIA

Me encanta el ''Mundo Argentino
en sus páginas amenas
se hallan tantas cosas buenas.
que pedir más... ¡desatino!

Empezando, en la portada,
¡con qué retrato se adorna!
siempre alguna ilustre artista,
bellísima prima-donna.

Después trae ''Información''
(un poco de cada parte)
''Pequeñas Filosofías'',
''La Semana'', ''Variedades''.

''Diálogos'', ''De recorrida'',
''El Hogar y la Mujer'',
''El Sport'', ''Curiosidades''
y el rico ''Vamos a ver...''

Hermosos y bien escritos
artículos literarios,
una infinidad de anuncios...
Y todo ¡por diez centavos!

El contraste hace pensar
que con tanta baratura,
—el pan, estará muy caro,—
mas no la literatura.

Algo es algo, por lo menos
si uno se pone a leer
un bello número de éstos...
¡se olvida hasta de comer!

Además están los ''Chistes'',
''Cuentitos'' y poesías,
y una colección muy bella
de hermosas fotografías.

Y todo buen argentino
debe de solicitar,
de que no se venda a diez,
sino a veinte, el ejemplar.

No crea que pido un premio,
¡qué esperanza, director!
Sólo le ruego leerlo
y echarlo al cesto, ¡es favor!

Zenaida Suárez.

GRAMATICANDO

—¿Cómo es Juanito que tú, habiendo salido sobresaliente en los exámenes, escribes ''hoy'' sin h.

—¿Ayer, tú, no me dijiste que se escribía así?

—¡Sí! ''Ayer'' estaba bien escrito sin h; pero ''hoy'' es muy diferente.

—¿Entonces, cómo no quieres que me equivoque, si cada día se escribe de diferente manera?

D. Bel. H.

El niño.—Deme cinco de cohetes.

El almacenero.—No se vende por cinco. Vale diez la gruesa.

El niño.—¡Y la fina!

INGENUIDAD

Recibí tu retrato, Sinforosa,
y celebro el haberle recibido;
porque estás tan hermosa, tan hermosa,
que al pronto no te había conocido.

Dr. Ramírez.

CALLEJERA

Una señora muy bien puesta, que tiene vergüenza de entrar en un almacén en cuya vidriera se encuentra de muestra un alfajor del ''terruño'' a veinte centavos cada uno, le dice a un canillita próximo:

—Che, chico, tomá cuarenta centavos y comprás dos alfajores de estos; uno te lo puedes comer tú, y el otro me lo traes envuelto.

Al rato vuelve el ''pive'' masticando a dos carrillos, y le entrega veinte centavos, diciendo:

—Señora, no había más que uno, el mío...

C. S. N.

CON PERJUICIO DE EMBARGO DE MI ''LINGERA''

Si los treinta no me dáis,
y los veinte no los veo,
dadme, siquiera, los diez,
para pagar al casero.

A. Morandi.

Pedrito recibe de unas visitas varias monedas de regalo, y como se retirara de la sala a todo escape, sin dar las gracias, la mamá lo llama, toda avergonzada, y le dice:

—Dime, niño, ¿qué es lo primero que debes hacer cuando una persona te da dinero?

—Gastarlo antes que tú me lo quites.

E. F. C

¡ELLA!...

Negros cabellos serena frente.
Ojos hermosos, dulce mirar,
purpúreos labios, faz esplendente,
róseas mejillas, gracioso andar.

Su alma es perfume de lindas flores
su acento el ritmo de mi canción,
su pecho el templo de mis amores,
su cielo el cielo de mi ilusión.

Ella mis trovas de amor inspira
con cariñosa solicitud,
por ella sólo vibra mi lira,
¡por ella amante pulso el laud!

J. C. M.

ENTRE PERIODISTAS

Se encuentran dos en la calle y dice uno de ellos:

—¡Cuánto tiempo hace que no veo al compañero Vigil!

—¡Pues si le ves, está más joven cada día!

—¡Caramba! ¡caramba! ¿Y qué hace con los años?

—Pues... los echa al canasto.

Uno que no plagia.

LA VIRIL CANCION DE LA MUERTE

Las arpas de los sauces suspendidas,
al soplo del dolor se balancean,
por un vago gemir estremecidas.

Los astros mudos en la noche albean,
y en el espejo de las aguas muertas
como pálidas lágrimas chispean.

Abre la obscura inmensidad sus puertas.
Sobre las ondas del Stigio fiero,
blancas las alas del azul abiertas,

El alma cruza el límite postrero
por donde van las rutas de lo inerte
marcadas por un índice severo...

Allá su resplandor la luna vierte,
como una eterna lámpara sagrada,
sobre las blancas rosas de la muerte.

Imagen melancólica y callada,
como el mudo ciprés del cementerio.

Un poeta en decadencia

AL ''MUNDO ARGENTINO''

Quisiera ser un poeta
como ha sido Campoamor,
y enviarle al ''Mundo Argentino''
versitos de lo mejor.

Antonia F.

MORALEJA

Por razones que no son del caso citar, un señor golpeó rudamente a su sirviente; éste, encolerizado, armóse de un cuchillo y le abrió el vientre a su patrón.

Moraleja: Golpiá que te van abrir.

R. B. A.

La vida es sombra que el amor diluye
y envuelve en ténues resplandores bellos;
mas esa sombra y ese amor concluye
cuando se cierne la miseria en ellos.

Penumbra eterna que consume aquellos
lazos más puros que el placer circuye,
como una aureola con sus mil destellos
y que el tormento y la estrechez rehuye.

¡Triste contraste de la vida humana,
que, cual vestigio de una edad lontana,
triunfa en la burda sociedad presente:

Allá la orgía, el oropel, la gloria;
aquí la ruina, el lodazal, la escoria,
y por doquier la humanidad sufriente!...

P. A. A. P.

¡AMOR SUBLIME!

No dudes, hermosa Elvira,
que eres mi bien, mi tesoro,
que te idolatro y te adoro,
porque es... la pura mentira.

Lo que yo estoy padeciendo
no puede ser ponderado,
pues de puro enamorado
paso las noches... durmiendo.

Y si tu dolor me avisa
que te ofende mi ternura,
tanto mi dolor me apura,
que me echo a morir... de risa.

Eschupitegui.

AMANECER

Abrió su cáliz la naciente aurora,
como una flor en búcaro de grana,
y al sonreir, sobre la mar lejana,
se disipó la luna soñadora.

Los verdes prados que el Abril colora
se ciñeron la frente soberana
de esas perlas que lleva la mañana
en el rubio cendal que se evapora.

Rasgó el oriente su rosado velo,
lanzó la tierra su cantar sonoro,
y huyó la noche con medroso vuelo.

Vertió la luz su virginal tesoro,
y sus pupilas al mostrar el cielo,
¡rodó una perla de candente oro!

Alonso.

EL COLMO DE UN AVISO

Leíase en un aviso que había sido publicado sin puntuación:

''Pieza alquílase para hombre solo de 7 ms. de alto por 4 de ancho.''

Armando P. Lado.

DE GARUFA...

Indolentemente se rascaba la pera un atorrante, y al encontrar que sin querer se había sacado un piojo, se echó a reir, y dirigiéndose a él con tono paternal, le habló en estos términos:

—Conque de garufa, ¿eh? Caminá, caminá pa casa.

Y le dió alojamiento en la coronilla.

Piojito.

EPISODIO CALLEJERO

En un lujoso automóvil venía un señor elegantísimo. Un pibe se le sube al estribo, y con toda diligencia le ofrece:

—''Mundo Argentino'', ''Diarióo'', ''Rasóo''...

El señor dice algo con un gesto muy agrio.

—¡No se enoje, señor!—contesta el pibe.—Yo cráiba que sabía leer... ¡Como parece dotor!...

Pepito Arroyo.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un footballer?

—Hacer un ''pase'' en el tranvía para no pagar el boleto.

Tenaglia.

PREGUNTA

—¿Cuándo terminará Luis Agote de hablar en el parlamento?

—Cuando se le ''agote'' la palabra.

Su sobrina.

ABOGADO Y ABOGADO

Tendida en rueda de flexible gasa
está en su red la araña, trampa fija
donde se enreda toda sabandija
que pretende forzar la débil plaza.

La araña espera en su mansión la caza,
así que en ella cae, hábil, prolija,
la envuelve y en su tela la ensortija,
volviéndose a su puesto con cachaza.

Cuando el hambre la acosa, clava el diente
al bicho que inexperto se hizo preso.
Así es el abogado; el pobre cliente

es la mosca que muere sin proceso,
la tela que se extiende el expediente,
¡y la araña el doctor, bicho travieso

A. B. Ollecú

EL COLMO DE UN DISTRAIDO

Sube al tranvía Reppeto
en la calle de Esmeralda,
le da diez pesos al guarda
para cobrar el boleto.
Y de pronto este sujeto,
vió que estaba equivocado...
de tranvía. Y apurado
se baja este gran Panete,
dejando dentro, un paquete
y ni el vuelto haber cobrado.

Rafael Romani.

La madre.—¿Cómo se ha atrevido usted, anoche, a besar a mi hija, en el jardín, y a obscuras?

El.—Ahora que la he visto de día, no me lo explico yo tampoco.

M. A. C.

PUESTA DE SOL

Al través de la regia colgadura
como un manto de inquieta pedrería
consteló el sol su cabellera obscura
que en el rojo divan resplandecía.

Palpitaba en mi brazo su cintura
como un ala vibrante de armonía,
y en sus hombros de límpida blancura
de sus rizos el mar se deshacía.

Sobre el tapiz de Siria su figura
resaltaba con mágica hermosura;
como un pájaro azul tembló su frente:

Y al doblar en mi pecho la cabeza
cerró sobre el rosal de su belleza
su quitasol de púrpura el poniente.

Ito.

ELLAS Y ELLOS

Cuadro demostrativo de las edades del hombre y de la mujer, simbolizadas por las aves:

La mujer, desde 1 hasta los 10 años, es pájaro-mosca; de 10 a 15, golondrina; de 15 a 20, ave del paraíso; de 25 a 30, tórtola; de 30 a 40, cotorra; de 40 a 50, lechuza; de 50 a 70, ave fría; de los 70 en adelante, ni es mujer, ni es ave, ni es nada...

El hombre, desde que nace hasta los 10 años, es jilguero; de 10 a 15, chorlito; de 15 a 20, pollo; de 20 a 30, faisán; de 30 a 35, gallo; de 35 a 40, pavo real; de 40 a 50, cuclillo; de 50 a 60, mochuelo; de 60 a 70, grajo; de 70 a 80, avestruz; de 80 en adelante... ¡Dios nos ampare!

Lechuza.

A T... F.

Eres la dulce trigueña
de mirada que enamora,
eres la más seductora,
hermosa y gentil porteña.
Sólo ante tu faz risueña
se disipan mis enojos,
pues calmando los antojos,
con tu amor brindas un cielo,
y son mi eterno consuelo
las caricias de tus ojos.

M. Espiñeira

LA VISTA ENGAÑA

Vió Luisín, de una laguna,
bajo la linfa azulada,
a la luna retratada,
y... se le antojó la luna.

Echóse al agua con brío,
y... ¿pescó la luna? ¡no!
lo que Luisito pescó,
fué un soberano resfrío.

Desde entonces, más formal,
cuando un capricho le acosa,
ve que son distinta cosa
retrato y original.

Lajandros.

SONETO

Gravita sobre mí, horripilante
la pena de un dolor que me exaspera.
¿No es acaso esta vida pasajera,
un eterno sufrir, penar constante?

¡Por qué? ¿por qué vivir siempre anhelante
si la dicha no existe? ¿si es quimera
del mundo la sonrisa lisonjera?
¿si tan sólo gozamos un instante?

Mas, si deseas saber mi desventura,
aunque la pluma pertinaz resiste,
la causa te diré por qué estoy triste.

Es la causa fatal de mi amargura...
¡Oh, dioses! asistidme, yo os invoco...
¡Dos callos, Laura, que me tienen loco!

C. Clermont.

HILARIDAD

Lydia le pide a su papá que le traiga un dedal. Al día siguiente le pide 10 centavos.

—¿Y para qué quieres los 10 centavos?—le pregunta su padre.

—Para pagarte el dedal que me trajiste ayer.

Chichita.

UNA EQUIVOCACION

Como en nuestras líneas de tranvías es lo suficiente decir ''abono'' o ''tarjeta'' a los guardas o revisadores, que ya nos conocen abonados para libre tránsito, quiso hacer lo mismo un paisano que oyó decir a un viajero ''abono''.

El guarda va a cobrar:

—¿Boleto, señor?

—No tengo abono, pero ''pa'' mañana ''ris trai''; así que me da boleto ''pa'' la ''istación''.

—Muy bien—le dijo el guarda dándole un boleto de cuatro centésimos.

Al día siguiente volvió a subir el paisano al tranvía, y vino el guarda a cobrarle pasaje.

—¿Boleto, señor?

—¡Estiércol!—respondióle el paisano, sacando de su bolsillo un envoltorio, donde efectivamente tenía estiércol, que desenvolvió.

El guarda, atónito, le pregunta:

—¿Qué hace usted, señor?

—Pues, ¿no es abono esto?...

Otit de Montevideo.

CUASI PARODIA

A un concurso de chistes, en tropel
muchos miles de tontos acudieron,
y allí sus ilusiones perecieron,
lo mismo que las moscas en la miel.

Cándido Estornudo.

DE MI VIDA

¡La vida hecha girones voy dejando!
Cantó mi alma con flores ''pasionarias'',
Soñé como Heine las estrafalarias
Estrofas saturadas de dolor;
Pero ayer la tormenta pavorosa
Casi sus furias sobre mí desata,
Cuando un papá esgrimiendo una alpargata,
Me dijo ciertas cosas con furor.

Yo, que soñaba amores ideales,
Olvidando los muchos desengaños;
Yo, que en el transcurso de dos años,
Ilusiones forjara al por mayor;
Ví mis sueños de rosa derrumbados,
Por la fuerza potente dé mi ''jetta'',
Encarnada en la bárbara chancleta,
Epílogo prosaico de mi amor.

Snac-Bas

MENCION ESPECIAL

Han sido juzgadas merecedoras de ella las colaboraciones: En un tranvía, por Carolina García; Un padrino en berlina, por Segundo Farragute; No es cuento, es histórico, por Un testigo; En el juzgado, por Remember; El pastel, por S. Valle.

PÁGINA AMENA



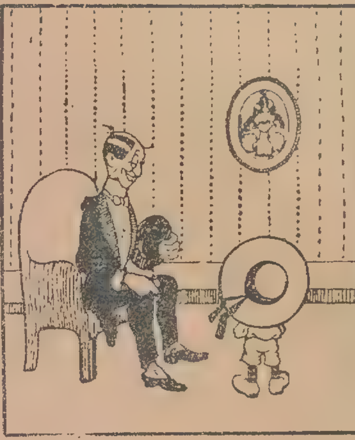
—Querido doctor, voy a ayudarle a formular mi diagnóstico, manifestándole que deseo pasar una temporada en las sierras de Córdoba.



—¡Qué ventarrón bárbaro! ¡No puedo adelantar un sólo paso!



—Desde que te nombraron gerente, ya no te mandará nadie?
—Unicamente mi mujer.



—Pepito, te doy diez centavos si me conseguís un rulo de tu hermana.
—Deme un peso y le traigo toda su peluca.



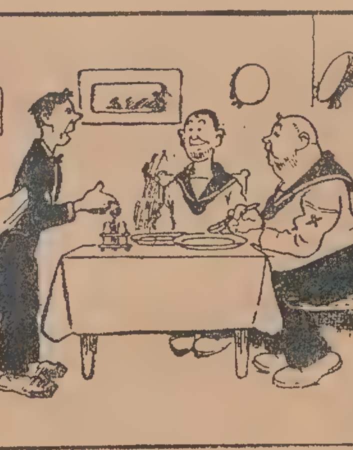
—¿Sabes que León está en la última miseria?
—¿De veras?
—Sí. Figuráte que tiene que trabajar para vivir!...



—¿Qué andás haciendo siempre por la calle Florida?
—Recogiendo puchos. Aquí son más largos que en otras calles.



—¿Es cierto que lo condenaron a su hijo a tres años?
—Sí, y eso que era tan buen muchacho. Todo lo que robaba se lo traía a su pobrecita madre.



—¿Qué es esto, mozo?
—Caldo, señor.
—¿Qué te parece, che? Hemos estado navegando en caldo durante diez años y no lo sabíamos.



—¡Caramba, me olvidé la cartera bajo la almohada!
—Pero tú sirvienta parece buena.
—Tan buena que es muy capaz de entregársela a mi señora.



—¿Gritaste cuando te besó Ricardo?
—No, porque me amenazó...
—¿Con qué?
—Con que no me volvería a besar si gritaba.



—¿Por qué no trabaja?
—Porque no tengo herramientas.
—¿Y qué herramientas necesita?
—Un cuchillo y un tenedor.



—No se incomode en acompañarme hasta la puerta.
—Al contrario. Le garanto que es un gran placer para mí.



—¿Por qué se le cayó el pelo?
—De tanto fastidio.
—¿Fastidio de qué?
—De ver cómo se me caía.



—Amigo mío, tiene usted mala cara. ¿Está enfermo?
—Un poco. Pero mi constitución es tan admirable, que aunque me encuentre mal, me encuentro bien.



—¿Quién es ese negro, Victoria?
—Señora... un primo mío... de color.
—¡Pero hija, tu familia es un arcóiris!



—Che, prestáme diez pesos.
—¿Y quién me garante que me los vas a devolver?
—Te doy palabra de caballero.
—Traé primero al caballero, y no tendré ningún inconveniente.



—Al pobre Rodríguez le debe suceder algo extraordinario.
—¿Por qué?
—Porque me devolvió esta tarde un dinero que le había prestado.



—¿Cuántos huesos tienes en el cuerpo?
—Doscientos ocho.
—Uno menos.
—No, porque esta mañana me tragué un huesito de gallina.



—Disculpe, señor, pero también yo deseo hablar, y veo que hace media hora tiene el tubo en la mano y, sin embargo, no habla.
—Es que estoy hablando con mi mujer.



—Desde que estás de portero de ese dentista, ya no podés venir a pescar con nosotros.
—Pero, en cambio, me hago sacar los dientes gratis cuando me da la gana.

Tengo una suegra, terrible,
mala como un escorpión;
en todo me contradice,
en nada me da razón.
Ayer, fué tal mi sorpresa,
tanta mi estupefacción
al ver qué por vez primera
me aprobaba con fervor
al decir: "De los aceites,
"Euskal Erría" es el mejor."

Lucas.

Rosario.



—Amigo, ¿qué observa con tanta atención?
—Observo y admiro que en todas partes se cocina con el delicioso aceite "Euskal Erría".

Domingo Vignolo.

C. Calvo 1837.

GEDEON ENFERMO

Gedeón leyó en el prospecto de un tónico: "El organismo es una máquina a la que hay que alimentar si se quiere que anden bien sus funciones".
Después de mucho cavilar, exclamó: A la mía, como está un poco desgastada por los años, le ha de hacer falta aceite; compraré varias latas de "Euskal Erría", y así correrá bien el engranaje.

Carreritas.

Montevideo.

ENTREGA DE PREMIOS

Las personas cuyos chistes van publicándose, pueden pasar a retirar sus premios a esta administración: calle Chacabuco, 677.

EL HOGAR Y LA MUJER

SEGUNDA ENCUESTA

¿Qué cualidades prefiere usted en la mujer?

Que sea bella, pero que su belleza no provenga únicamente de su tez ni de sus facciones.

Que haya en ella una deliciosa dulzura carácter. Que su bondad, su inocencia y su su sensibilidad se reflejen en su rostro.

Que sus ojos tengan una dulce luz, esa luz que acaricia y hace descansar al espíritu fatigado por las penas.

Que su voz sea muy dulce y armoniosa y que el gozo de oirla haga olvidar todas las adversidades del destino.

Que junto a ella se sienta la dicha y la confianza; que sea para mí la compañera amorosa, alegre y fuerte que haga cruzar el sendero de la vida sin dolores ni desdichas.

Carlos Primero.

Quisiera dar mi opinión y temo no ser sincero, aunque haré lo posible por serlo. Yo soy soltero y nunca he encontrado defectos en la mujer que me agradó, o que ella agradó de mí; pero, cuando me hubo "bolseado"... ¡cuán grandes los tenía! Por lo que creo que suprimir la temible coquetería, que hace víctima a un 95 %, es todo lo que se les puede pedir. Los defectos que quieren corregir, según la iniciadora de esta encuesta, desaparecen ante las primeras miradas de amor, pues... ¡bien saben ellas hacerse agradar!; y entonces, nuestro pensamiento la constituye ser perfecto.

¿No piensa así la señorita Paulina Mouriez y muchas otras de su sexo? Llego, pues, a la conclusión, que la mujer es del valor de una perla y del brillo de un diamante: tan preciosos como la imaginación de su palidor.

Cambá.

Las cualidades que prefiero en la mujer, las condenso en tres palabras: "belleza, virtud y bondad".

Saludo al señor Director atte.

Un idealista.

Estas tres buenas cualidades debe tener toda mujer que aspire al casorio: dinero, dinero y más dinero, que sustituyen muy bien a estas otras tres malas cualidades: amor, belleza y bondad.

La mujer sin dinero es y será siempre "una muestra sin valor".

Remito Vacaro.

Al señor Amadeo P.

Una mujer que sea religiosa, que comulgue y confiese con frecuencia, no me parece que sea el ideal para nuestro siglo de progreso y de civilización.

Me parece que no es necesario ser viuda para tener experiencia; leyendo, observando y poniendo un poco de atención en la práctica de la vida, se adquiere con facilidad la experiencia.

Si ese es el ideal del caballero Amadeo P., fácilmente la encontrará en las iglesias, porque hay muchas, desgraciadamente.

Felicito al caballero Luis de A. por sus sentimientos nobles, pues cuando la mayoría de los hombres piensen así, la humanidad habrá dado un paso hacia el progreso.

Minerva.

Señor Amadeo P.

Al fin, con gran placer, he visto sus deseos expresados en uno de los números de esta revista. Digo al fin, porque hace mucho esperaba algo así, pues una amiga mía (porque yo, desgraciadamente, no respondo a los deseos de usted) cuyo nombre es Pancracia, desea casarse desde hace ya cinco años; pero, felizmente para usted, no lo ha podido conseguir todavía; no es porque falten jóvenes casaderos en esta ciudad, lo que faltan son gustos tan buenos como el suyo. La joven no es tan fea como usted podrá desearla, pues tiene los ojos hermosísimos, pero el derecho es de cristal; su nariz es casi griega; digo casi, porque tiene una cicatriz en el medio y las griegas no la tenían. Sus mejillas eran bonitas, pero un descuido de la cocinera le produjo una quemadura (de esto hace ya cerca de 10 años); así que lo único que se nota es una mancha de color rojo obscuro. Se pinta y se arregla de tal manera que casi no se notan sus pequeños defectos. ¡Ah! Se me olvidaba: es coja, pero eso tampoco se nota mucho. También es lo bastante religiosa como para que usted la quiera, pues bastará con decirle que se confiesa dos veces a la semana y que ha prometido muchas velas a las vírgenes y a los santos para el día que se case.

Espero será de su agrado esta amiga mía. Si es así, conteste a

Margau.

De ellas a ellos

Dedico estas líneas para varios de los caballeros que han dado su parecer, o que han expresado sus deseos y gustos acerca de las cualidades que prefieren en la mujer que ha de ser su esposa.

Ustedes desean que vuestras futuras esposas sean bellas, buenas mujeres de su casa, que les amen, que no gusten de confesarse, y en fin, otras tantas cualidades. Ahora pregunto yo a dichos caballeros: ¿Seréis, por ventura, tan feos y desagradables, que aún no hayáis encontrado vuestra cara mitad? Creo que debe ser eso. De lo contrario, no lo pediríais por medio de una revista, puesto que a vuestro alcance ¡hay tantas con las cualidades que deseáis! Pero decid que sois demasiado egoístas y unid a ello algo de orgullo.

¡Ah! Vosotros que no titubeáis al poner vuestro nombre al pie de un artículo, en el cual habéis expresado vuestro deseo liberal, que no gustáis que vuestra prometida se pinte, ni se confiese, que sea mujer de su casa y no guste del lujo; sin temer al ridículo, os casareis con una belleza artificial. Seréis como otros tantos, prescindiréis de todo y os casaréis por la iglesia, obligando así a vuestra esposa a que se confiese, y os confesaréis también sin recordar, o más bien tratando de olvidar, que habéis condenado tal acción.

No me digáis que no; creo que no sería el primer caso que se haya visto.

No estará bien el decirlo, tal vez, pero por más que ame al ser que ha de ser mi esposo y que no sólo por no disgustar a la familia, sino por el temor al que dirán de la gente y por otras tantas cosas, trate de llevarme al pie de un altar, jamás lo haré, jamás consentiré en confesarme, y antes que hacerlo soy capaz de sacrificar mi felicidad en aras de mi firmeza.

Una morocha de Lomas de Zamora.

Al señor Félix Molinari.

Leyendo su artículo en nuestra simpatica revista "Mundo Argentino", veo que al mencionar sus cualidades preferidas en una mujer, surge una dificultad, o mejor dicho una imposibilidad, pues son justamente esas que si encontraramos una mujer argentina que las reuna, sería una joya de mujer, pero no serviría, según mi parecer, para madre.

Dice usted: "No me agradan las doctoras, ni las diplomadas, etc." Cuando una niña se dedica a una carrera ¿tiene por único deseo el de ser superior al hombre? Soy extranjera, elegí una carrera para librarme de ciertos lazos muy conocidos hoy en día y también para el sustento, y en mis horas libres me dedico a otra, de la que obtendré diploma dentro de poco tiempo. ¿La elegí para compararme con el hombre? No, estimado lector, no es esta la causa; la elegí, como he dicho ya, para ser independiente y para librarme de la miseria. ¿Encuentra usted algo despreciable en esto?

"¡Que no sea católica!" Es usted un poco exigente, pues también la religión tiene su influencia sobre la formación del carácter y educación de nuestras niñas y futuras madres. De padres israelitas, ha comenzado sin embargo mi educación con principios de la enseñanza cristiana, y hoy, ya librepensadora, debo manifestar que si encontramos la ley en el deber, también he encontrado yo, como otras, el juicio en la religión.

"¡Que sean sencillas, cultas, socialistas, para etc.!" ¡Cuántas veces he encontrado señoritas tales como parece ser su ideal; por lo general son tituladas de "tímidas" o de "calladitas", en la primera un desprecio y en la segunda un sarcasmo escondido, y que sea también socialista! ¡Pero cómo puede usted exigir tanto! Los fundamentos del socialismo son muy buenos, no lo puedo negar, pero ¿cuántas son las niñas que los conocen o más bien que los entienden, no para ser partidarias, sino para mentir menos?

La socialista es mujer independiente, por lo tanto diplomada, pero si, como es de su agrado, librepensadora y no usa corsé.

Ya ve usted que es algo imposible encontrar todo esto en una chica. Soy de nacionalidad alemana, no tengo ideales ni los deseo tener, no por ser muy seria, pero sí bastante instruída y también buena cocinera. Todo lo debo a las reglas que a usted más o menos lo desagradan, y sin embargo, créame, seré buena esposa y madre, y repito las palabras del señor E. T. Erro: "Que al lado de la bondad e inteligencia desaparecen todos los defectos, por más grandes que sean, hasta el de etc.", palabras que merecen mi aplauso.

Y si usted llega a demostrar que estoy en un error, es decir que hay un ideal suyo, contesto de antemano que el amor hace ciego al hombre, sobre todo si la niña es bonita. ¿Cuántos defectos no perdonaría usted a pesar de ser tan exigente en su encuesta publicada?

Loti STEIN.

Confidencias

Como Sensitiva, sufro por un amor ingrato, y, como ella, ruego a alguna buena lectora o lector serio, quiera darme un consejo.

Si tuviera madre, sólo en ella buscaría consuelo y ayuda; pero Dios me la arrebató cuando más la necesitaba, y mi padre, a pesar de ser tan bueno, es terriblemente severo en estas cosas y no puede comprender mi corazón.

Encontrándome en una provincia, conocí al que amo y que, a su vez, me dijo que me quería. Durante más de un año, fueron para mí los momentos más felices aquellos en que solía verlo pasar. Y hasta hoy, no he oído otra música más dulce a mis oídos, que su voz querida.

Luego, él fué enviado a esta capital, en comisión.

Los meses pasaron y él no volvía. Hasta que, siguiendo a los míos, hube de regresar a ésta.

Todos me decían que, era locura en mí, guardarle tanto cariño y fidelidad, cuando, él, quizás, sólo quiso pasar el tiempo conmigo.

Creyendo esto, e imaginándome que así lo olvidaría a mi vez, me comprometí con un joven a quien papá apreciaba mucho.

Pero fué peor el remedio que la enfermedad.

Comprendí que no lo olvidaría jamás; y antes que hacer desgraciado a otro y serlo yo misma, rompí mi compromiso.

Por entonces supe que "él" había vuelto allá y que preguntó por mí; una mala amiga, le dijo que no me acordaba más de él y que estaba de novia. De esto hace seis meses; sólo los diarios me dan noticias de él.

¿Qué haré para que sepa que no lo olvido, que lo adoro y sufro? ¿Qué hacer para saber si no me ha olvidado y para que vuelva a mí?

Peregrina V.

Tengo sólo 18 años, pero, en tan corto tiempo, he recibido tantos desengaños, que mi pobre corazón está completamente destrozado.

El primer novio que tuve, no tenía yo más que 14 años y él poco más; así que esto no les estrañará haya resultado una niñería. Fígurense ustedes que una vez nos disgustamos yendo de paseo y nos pusimos a llorar, delante de toda la gente. ¡Ah!... Pero mi segundo pretendiente ¡qué guapo era! ¡Ese sí que me gustaba! Pero de éste no quiero decir nada, porque fué tan malo, tan ingrato, que no merece ni la tinta que gastaría para hacer su historia; solo les diré, que fué educado en colegio de "curas"; y esto es suficiente para que se sepa que era un farsante estúpido.

Bueno; pero ahora quiero a otro, que me gusta, y él, parece que yo le gusto también; pero se me figura un poco tímido; es decir, no se decide a hablarme. ¿Qué puedo hacer para que se decida pronto?

La que quiere a un alemán.

A Sensitiva:

¿Qué hacer, dices, para conmover un alma de hielo y un corazón empedernido?

Yo haría esto: En primer lugar sería su amiga y luego estudiaría el lado flaco de esa alma, y de ese corazón, haciéndome yo después lo que creyese que pudiera conmoverlos. Lo trataría, conversaría con él mucho, cambiaría ideas, apoyándole las acertadas y refutándole las erróneas; pero con razones ¿eh? En cada conversación, vería lo que para él son defectos, y si esos los tuviese entre los míos, me los tacharía y añadiría la cualidad de su gusto. Iría conociendo "su ideal", me compararía con él (con el ideal) y en lo que me diferenciase, trataría de igualarme. En menos palabras: estudiaría sus gustos y me haría a su gusto.

Sé que pensarás que me es muy fácil deshacerme y hacerme a mi gusto y al de los demás. No, no me parece fácil, si es a gusto de los demás, pero si es a, por, y para el gusto de "él", sí; y amándolo como dices que le amas... "Querer es poder"; y querer amando ¡mucho más!

¡Ah!, (aunque no agradezcas mi consejo) pero a todo esto, la causa, para él, muy reservadita, sabes. Silencio, muchísimo silencio y finura y gran diplomacia.

A domiciliada en Villa Klein.

¡Amar en esa forma a primera vista! ¡No, mujer, no puede ser! "Te ví y te amé"... éso en los novelones solamente se encuentra... sufrir tanto por un "vaporoso" amor en tren, o un "eléctrico" amor en tranvía!... ¡No; qué esperanza! Y sin más prueba de ese amor que unas miraditas, ¡no, no!...

Aconsejarte en este caso que no les de importancia, es lo mejor; son fuegos de pajas: mucha llama y duración ninguna. Si fuese algo con más base, te aconsejaría que no demostrases lo que sientas, porque demostrando menos, se consigue más.

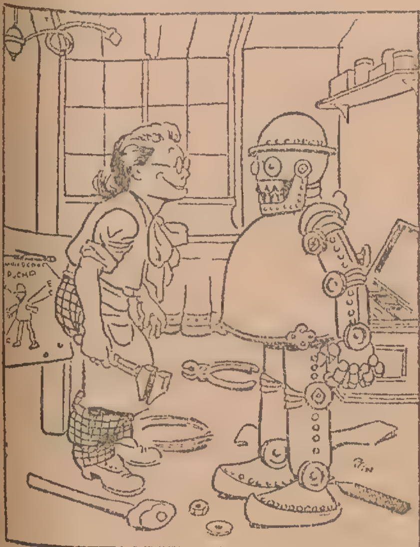
El pseudónimo no me gusta; ya sé que no pides opinión sobre él, pero yo te la doy.

A Tula aconsejaría algo, pero ese algo es algo extenso y me lo reservo.

Liana Belza.

PARA LOS NIÑOS

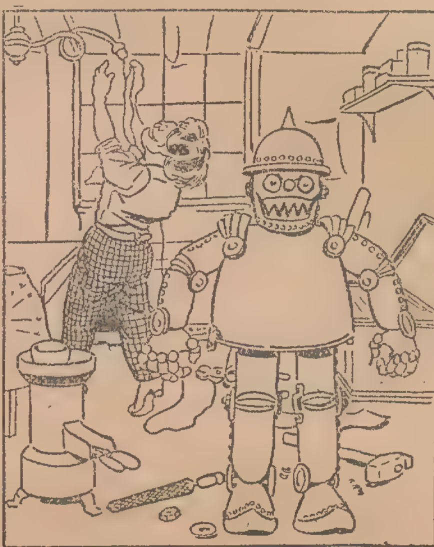
EL MUÑECO DE DON PUCHO



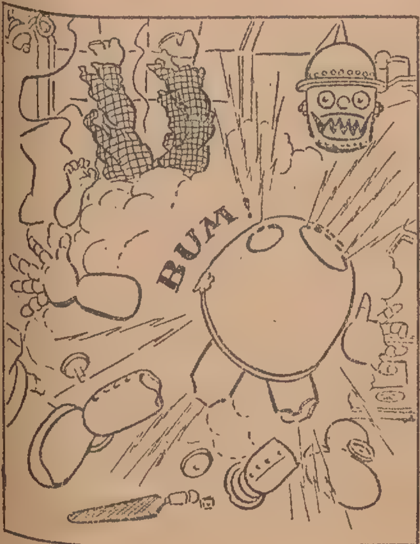
Don Mamerto, deseando destruir el muñeco de don Pucho, autor de tantos desbarajustes, le robó a éste el plano de construcción del muñeco, para construir otro igual.



Lo tenía ya terminado. El muñeco ofrecía un aspecto mucho más feroz que el de don Pucho, y debía funcionar por medio de la electricidad, para que tuviera más poder que su rival y pudiera aniquilarlo.



Don Mamerto, para probarlo, se dispuso a hacerlo funcionar con unos hilos eléctricos.



Pero el muñeco, que no estaba hecho como para recibir semejante descarga eléctrica, voló por los aires, hecho mil pedazos. Don Mamerto lo acompañó en la excursión aérea.



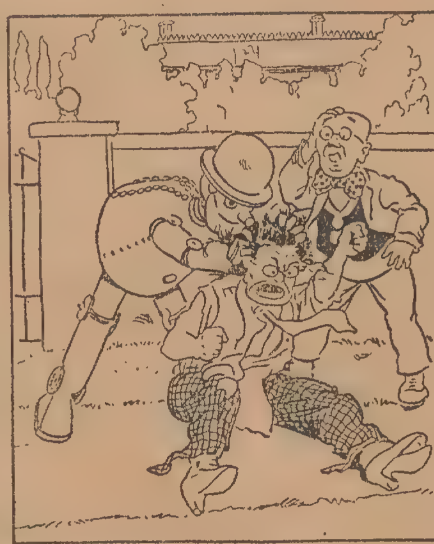
En eso llegó don Pucho con su muñeco, a quienes había invitado don Mamerto, diciendo que tenía una sorpresa para ellos.



Estaban por entrar, cuando salió don Mamerto por la ventana, como bala de cañón, cayendo sobre el muñeco, al cual le apretó el botón del "shampoon".



Inmediatamente empezó el muñeco a lavarle la cabeza a don Mamerto, sin agua ni jabón.



Don Mamerto, loco de rabia y de dolor, gritaba como un energúmeno, mientras que don Pucho exhortaba al muñeco a que abandonara a su víctima.



Por fin logró separarlos, pero, conociendo el geniecito de don Mamerto, se puso fuera del alcance de éste, trepando a un árbol. Don Mamerto dijo cosas muy feas que no pueden repetirse.

La fidelidad de un perro

El hijo mayor de la casa, antes de hacer sus exámenes, había mandado su perro a su casa para que no le estorbase en lo más mínimo en sus estudios. El hermano pequeño y "Feo" se hicieron pronto amigos entrañables. Este era la mejor niñera del mundo, y acompañaba constantemente al chico en sus paseos por los campos y el jardín. Si se cansaban, entonces Feo se tumbaba a la sombra de un árbol, y Juanito apoyaba su cabeza sobre él. Después de un breve descanso, seguían su camino más ligeros que antes. Un día se recibió en la casa un parte de Luis diciendo que había hecho muy bien sus exámenes y que llegaría el día siguiente... ¡Qué alegría para todos!

La madre se propuso ir con Feo a la estación inmediata, que estaba bastante lejos, para buscar a su hijo, mientras Juanito se quedaría, para esperarles, en casa. Pero este plan no le parecía bien al chico, y en su cabecita pronto se formó otro. Cuando la madre salía de casa con Feo, no veía a Juanito por ninguna parte; pero ya era tarde y no pudo entretenerse en buscarlo. El perro estaba inquieto, y se adelantó corriendo. Unos pasos antes de la estación, parecía que olía algo, pues se puso a ladrar como llamando a la madre. Esta le seguía, y ¡qué vieron sus ojos! En medio de la vía, y estando ya a la vista el tren, estaba Juanito. Sin tener una idea del peligro que corría, gritó:

—¡Viva Luis!

La pobre señora no pudo dar un paso; pero vió cómo Feo cogió al niño del vestido y le arrancó de la vía. Un segundo después pasó el tren, hiriendo al animal en una pierna. Pero Juanito estaba ileso. Llorando de alegría abrazó la madre a su hijo querido, haciendo al mismo tiempo caricias al perro. Llegó Luis y enterado de lo ocurrido, se emocionó profundamente. En un coche, buscado a toda prisa, volvieron a casa, y Luis se felicitó de haber casualmente dejado en la casa al inteligente animal que salvó la vida de su hermano.

Desde luego dejó al marcharse á Feo en la casa, y éste no se volvió a separar en toda la vida de Juanito.

I. T.

La ciudad de los enanos

No preocuparos de adivinar el nombre de esta ciudad; no perder el tiempo buscándola en el mapa ni en las cartas geográficas; es inútil, no la encontraréis. Es una ciudad ambulante.

Unas veces se instala en Berlín; otras, en Londres; otras, en París.

¡Es tan fácil transportar un pueblo donde las casas y los hombres son tan insignificantes!

Lo más interesante de esta ciudad vagabunda es el Panopticum, una especie de curioso museo donde encontraréis las cosas más inverosímiles que admirar en toda la tierra.

Allí veréis al hombre de dos cabezas, la mujer de un metro de largo, el perro que habla, el burro que escribe, el atleta que sostiene un quintal con un puñado de cabellos, el hombre que come piedras en lugar de filetes; allí es donde hallaréis la ciudad de los enanos, de las buenas criaturas, algunas con cuarenta años, que no ocasionan ninguna molestia, que son obedientes y dóciles y que se dejan conducir de un sitio a otro callada y resignadamente, con sus casas a cuestas, como el caracol, contentos de guardar en sus bolsillos su paga todas las semanas y de presentarse a diario a la curiosidad del público. Se dejan pacientemente medir, examinar, tocar de la gente que entra a verlos, sufrir las risas de los niños maravillados que por primera vez los contemplan; todo lo soportan, menos que nadie atente a su dignidad.

Una vez uno de los enanos asestó un fiero puñetazo en la panza de un grueso espectador que se permitió dudar de que fueran enanos. El susceptible hombrecillo fué llamado al otro día a presencia del alcalde, que le amonestó; del alcalde que ejerce la autoridad sobre ellos. Este alcalde, más pequeño aún que sus administrados, tiene la particularidad de poseer una barba de trágica historia, que merece ser contada.

El bravo hombrecito, salió de paseo una mañana estando en Berlín. Ambulando sin rumbo por las calles, penetró en una escuela.

Eran las nueve. Un ujier que sonaba una campanilla para llamar a los rezagados, viendo que el alcalde de los enanos, con las manos en los bolsillos, contemplaba tranquilamente el exterior del edificio le dijo: "¡Granuja! ¡Hace media hora que ha comenzado la clase y tú estás ahí holgazaneando!"

El pobre enano trató de protestar; pero se sintió cogido por el cuello y transportado en vilo a un aula, con gran júbilo de los alumnos. Le costó gran trabajo convencer al maestro de la equivocación. En la ciudad de los enanos el suceso fué comentadísimo y levantó una gran polvareda.

Desde aquel día, y para evitar que en lo sucesivo pudieran confundirlo con una criatura, y a fin de que no padeciese su prestigio de autoridad, le obligaron a dejarse la barba.

Otra aventura cómica le ocurrió a un matrimonio de la ciudad liliputiense.

Quisieron un día atravesar una gran plaza llena de gente. Al principio, todo fué bien; pero luego, ante aquella aglomeración de público, los esposos se perdieron y costó gran trabajo encontrarlos y reunirlos.

La frutilla y sus peligros

Un hecho muy curioso se ha observado recientemente a bordo de los paquebots que hacen el servicio entre Bretaña y Plimouth, para transportar a Inglaterra enormes cantidades de fresas. Los gases que se desprenden de las canastas que contienen dicha fruta, producen en el cerebro humano nocivas consecuencias; una intoxicación análoga a la del alcoholismo.

Por dicha causa, durante la estación de las fresas, queda prohibido en dichos vapores el habitual transporte de pasajeros.



De recorrida

Con motivo de la revelación de las crueldades cometidas en perjuicio de las costillas de las tribus de Putumayo, don Pio X, subscribió una encíclica para solaz de los arzobispos y obispos de la América latina.

Esta encíclica se rotula "Lacrimabili statu".

Ella, tiene cierto parecido con el último manifiesto o encíclica radical: abundancia de citas, de recuerdos, de papel pintado, etcétera.

A falta del Platón de don Hipólito, en la encíclica figura un tal Benedicto XIV.

—"Mi parece qui don Pio si olvidó di indios Chaco Arjintino, qui frailes misiones li sacan la jugo. ¿Pirquí?... Pirqui boca cirada no intran mosquitos y polvorines isteros. ¡Qui siga la nigocio!

* * *

Feferman, el miércoles último, abandonó San Isidro y concurrió a la fiesta realizada en el Hotel de Inmigrantes. Feferman se descolgó de gala: media chistera gris perla y capa (de goma). Y con edecanes: Simonetti y Benincasa, el primero completamente restablecido de la dolencia que le retuvo "in catrera".

A Feferman le recibieron deferentemente, con un poco de protocolo.

—Señor Feferman...

—Sinor... ¿Con quién tingo gusto habla?...

—Con Carlos Nicora, alto empleado de la dirección de inmigración y caudillo de Lomas de Zamora.

—¡Ah!... Siguro qui vos istás Carlitos Nicora, qui a la diarios ti dicen "la gringo Nicora", con carino la curasón di todos amigos.

—Sí, es cierto. También mojo hondo en el periodismo. Soy canchero viejo...

—¡Quí bien ti quieda gorra emigración, Carlitos!... ¡Qui pareces una comasario regio di piróscafo "Duca di Galiera"! ¿Pir quí tienes cara di jinovés, sinor Nicora?... ¡Qui bien ti quieda gorra cabesa!

El señor Nicora completamente espectable. Y de gala: traje rigurosamente negro, del formato "primera comunión". La corbata... ¡horror!... una corbata "tricolore", del tipo "a uso fratellanza". Impecables los "caminantes" charolados con el barniz para féretros que utiliza la funeraria Pisano, de Lomas de Zamora.

Simonetti, volvió por sus laureles. No bien nos descuidamos, el hombre-esponja montó guardia en la puerta del buffet, a la espera de "lo contecimientos".

Benincasa, hizo un poco de "política" con el señor Nicora, y, de paso, le agarró para el reportaje.

—Diga, Nicora ¿usted es de Génova?

—¡No! Soy nacido y criado en Lomas de Zamora.

—Le preguntaba, ¿sabe?, porque usté tiene una cara de "O'Balilla", que sirve para cartel de propaganda de aceite de Luca.

—¡Eh!... Todos me conocen por "Carlitos, el genovés" o por "el gringo Nicora". ¡Eh!...

—¿Caudillo, en Lomas?

—Trabajo algo, es cierto... Se hace lo que se puede...

Feferman solicitó audiencia para echar un párrafo con el subdirector de inmigración, señor Arsenio Córdoba. Nicora intervino.

—El señor Córdoba...

—El señor Feferman...

—Me complazco...

—Más gusto pir yo sinor Córdobas. Pripósito, sinor Córdobas: ¿vos istás hijo comandantes Lucas Córdobas, di Tucumán, qui hació la gobernador y la braso direcho di géneral Roca?

—En efecto. Y usted, señor Feferman, ¿es hijo de "una coronel"?...

—¡No, sinor Córdobas! Mi padre no astubo coronel. Mi padre di yo solamente astubo vajalante di polecía di Odesa, qui dispoés foié ficial di vajalante a una poieblo qui si yama Parisoff, cirquita Varsovias.

—¿Qué instrumento toca usted, Feferman?

—La pito di vajalante qui astubo di papá. Solamente toco lo pito día aniversario morió mi papá. ¿Ustó quí toca, sinor Córdobas?...

—Toco el violoncelo. También compongo música.

—¡Mira quí cosa!... ¡La violoncelos! ¿Cuántas violoncelos tienes?...

—¡Una punta! El mejorcito, lo adquirí por cincuenta pesos. ¡Toda una reliquia que la tenían archivada los frailes franciscanos de Tucumán! Ellos, ignoraban el valor del violoncelo. Por eso me lo dejaron en cincuenta pesos. En composturas y calafateos, gasté cuatrocientos pesos.

—¿Sabes una cosa, sinor Córdobas?

—¿Qué cosa Feferman?

—Qui a yo mi acaban didicar una tango.

—¿Quién?

—Una sinor moi talajentes, una sinor qui si yama J. Glize Vásquez. Qui la tango si yama "Feferman". Istá una tango cantor. Pronto qui si va vender casas di mósica. Pir la pronto, qui tango "Feferman" la tocan in Vinida di Mayo y Tacuarí.

—Me alegro, che.

—¡Más mi legro, yo!

* * *

Una postal de Feferman:

"Siquiel Ramos Mijía istá una locos lindo, pirqui Siquiel quiere poner riel pir toda la pais. ¿Qui coiesta poner la riel?... Más coiesta y menos provecho la pais, qui gobierno cumpra "Drianog", cacirolas flotantes y rigale plata pir ingordar frailes. ¿Quí combaten Siquiel, pirqui Siquiel poni riel la disierto?... ¿Quí tiene di noievo?... ¿Acaso, la tranvía Anglo-Arjintino no ponió vías a Viya Divoto, travisando una disierto?... Ahora la disierto qui traviesa la tranvía número 86, istá todo poblado. Si quieres pochiero, primiero calienta aguas. Pirdona sinorita ista postal tan kilométricas; piro, a Feferman, li gustan locos qui tinen chifladura la riel, pirqui siguido la riel qui marcha la jiente, la progreso y la riquesa la pais.

Feferman.

Agosto 5/912."

* * *

Maneco Montes de Oca, renunció del cargo de diputado nacional.

Maneco aceptó un alto puesto en cierta formidable empresa ferroviaria.

Maneco sostiene que hay incompatibilidad. De ahí la renuncia.

Maneco no es principista.

—¡Quí lindo jiesto qui tubo Manecos! Ahora, yo prigonto: ¿también prisintirá rinoncia diputado dotor Lois J. Rocas, qu'istá diputado radical y abogado di una impresa di ferocariles?... ¡Mi parece qui no! ¿Pir quí?... Pir qui Lois J. istá principistas, y para principistas no hay compatibilidades.

En verdad que el diputado radical doctor Luis J. ha perdido una brillante ocasión.

—Quí foiera nomás rinoncia pir la galerías!... Pir qui Loisito istá moi simpáticos. ¡Quí lastimas, Loisito!

* * *

—¿Qué me dice, compadre Feferman, del debuto parlamentario del diputao radicheta don Coronado?

—¡Otra vintibeo!

—Despuntó de panegírico y salió vendiendo almanaques con eso de que él es radical... que sus principios... que la nueva era... que adelante los que quedan...

—Y si olvidó dicir qui él frició banquiete Figuiroa Alcorta.

—¡A eso iba, Feferman! Pero como la macaneó don Coronado a propósito de los ferrocarriles chaqueños. ¡Qué de bolasos! El mocito Coronado es bastante cerrao de mollera. Dijo que el "ferro" de Formosa a Embarcación está mal tendido, porque ese "ferro" atraviesa un estero grande. ¡Si será "gil"!... No sabe don Coronado que una buena parte de Formosa está compuesta de puros esteros. Si don Coronado hace el viaje en mula de Formosa a las Misiones del Pilcomayo, se hubiera dado cuenta de que hay tanto estero como bosque. ¡Pobre mozo!... Si a la línea de Formosa a Embarcación la tiran como él dice, bordeando esteros, el recorrido actual de 703 kilómetros, se hubiera prolongado al doble o al triple, en cuanto a extensión y a costo. En lo único que don Coronado estuvo en lo cierto, fué en eso de decir que a los indios los explotan. ¡Pero vaya una novedad!

—¡Ti ripito: Coronados, otra vintibeo!

* * *

A Feferman, le pidieron su opinión sobre la última encíclica radical de Hipólito I.

—"¿Quieres mi pinión?... Boino. Qui va mi pinión: ¡pura jarabe di picos!"

* * *

Monseñor D'Andrea —¡la primera tijera "literaria" del país! —aparece mechado en la propaganda que de cierta mercadería para uso exclusivo de la pasta divina, hace una empresa de publicidad.

Monseñor se apunta con un juicio, el cual, en letras de molde, va al pie del retrato de su Ilustrísima Tijera. El conjunto de juicios, lleva el siguiente título, a ancho de página: "Opiniones de los hombres que saben".

—¡Mira Monsinor Tijieras mitido la dansa!... Qui leo aviso la diario "Piniones di los qui saben". Boino. Istá boino. Piro, yo prigonto ¿quí sabe Monsinor Tijieras?... ¡Copiar! Atonces, qui coando pobliquen ritrato y joicio di Tijieras, qui pongan ariba: "Pinión di uno qui sabe... tijieretiar"!

Félix LIMA.

Vacaciones saludables

Pocas son las personas que se preocupan de estudiar el mejor modo de pasar las vacaciones veraniegas, y sin embargo, el asunto es importantísimo, pues de una acertada elección de método de vida depende el que la temporada dedicada al descanso sea provechosa.

Como regla general, el período de recreo debe ser una antítesis de la ocupación cotidiana. Las personas que hacen mucho trabajo manual deben pasar la vacación tranquilamente, haciendo muy poco ejercicio físico, y en cambio, a los individuos de ocupación sedentaria, que requiere trabajo mental, les convienen los ejercicios físicos, con moderación al principio.

Una de las mejores formas de ejercicio para los obreros intelectuales es la marcha. Al empezar las excursiones no debe pasarse de los diez o quince kilómetros diarios, pero poco a poco se puede aumentar la distancia.

Hay que evitar con gran cuidado los excesos de ejercicio y de calor, los remojones y las comidas y bebidas inadecuadas al organismo de cada cual. Deben usarse calcetines de lana, calzado fuerte y ropa interior de lana holgada para que circule bien el aire por la espalda. El trabajo sedentario no se puede cambiar bruscamente porque resultaría casi tan malo el cambio como el exceso de ejercicio al comenzar la vacación.

Para que estén frescos los niños

Las madres que temen los grandes calores estivales de sus hijos, sabrán con gusto que existe un medio eficaz para tener a los niños frescos.

El medio es sencillamente la tienda-bebé inventada por la esposa de un rico plantador americano.

La instalación no es más costosa que la de una tienda de playa. Lo único que hace falta es una buena cañería de agua.

La cama del niño se pone en el jardín, y con una ligera armazón metálica o de bambú se levantá la tienda de lona, dejando caer sobre ella, por medio de un tubo terminado en una especie de regadera, una lluvia constante. El agua, al resbalar por la lona, refresca la atmósfera de alrededor de la cuna, y además sirve para espantar a las moscas.

El bostezo es saludable

El bostezar revela fastidio, irresistible deseo de dormir, acto irrespetuoso que la urbanidad prohibe. Y sin embargo, el bostezo es, a lo que parece, un medio muy recomendable para conservar la salud. Dos doctores ingleses afirman que el bostezar es un excelente procedimiento de gimnasia respiratoria, puesto que, de un modo natural, entran en acción todos los músculos del cuello y del tórax. Así se facilita la respiración y el respirar bien es indispensable para disfrutar de buena salud. El aire es el combustible de la vida y no debe utilizarse ni excesiva ni mezquinamente. Tales movimientos deben ser repetidos quince o veinte veces siguiendo a ellos otro movimiento de deglución.

El doctor Hanish, sostiene que bostezando se obedece a la ley de Dios. Por la mañana, antes de hacer el ejercicio de bostezo, convendrá frotarse bien el cuerpo con una esponja empapada en agua fría. Por la tarde se ejecutarán dichas frotaciones con un cepillo seco.

Aunque el doctor Hanish aconseja que debe bostezarse siempre que se tenga gana, a nuestro juicio, es preferible reservar dichas expansiones a la intimidad de la familia, librando a los escépticos de un espectáculo algo desagradable.

En un concierto de Caridad

Uno de los espectadores, al escuchar las desafinaciones de una futura artista, se limpia el sudor y dice a su vecino:

—¡Qué felices son los pobres!

—¿Por qué?

—Porque no tienen la obligación de asistir a las fiestas que se organizan en su beneficio

Toilette masculino

El célebre higienista Montegazza, de Florencia, en cuyo país los hombres son tan devotos de la toilette como aquí las mujeres, ha creído útil dar a sus compatriotas algunos consejos prácticos, que constituyen un código de la toilette.

Nuestras lectoras podrán aconsejar a sus hermanos y a sus esposos que se fijen en los preceptos del doctor Montegazza; que son:

I. Vale más vestirse de un modo presentable durante seis días, que hacerlo con elegancia solo el domingo y ofrecer un aspecto miserable durante el resto de la semana.

II. Un traje adecuado fortifican la salud y la dignidad del hombre.

III. Los trajes son una segunda piel que necesita tantos cuidados como la que a la naturaleza le debemos.

IV. Antes de encargar un traje nuevo, conviene echar una ojeada a la cocina y consultar el estómago de sus niños.

V. Una mancha sobre un traje, es una vergüenza que no tiene disculpa.

VI. Mejor es llevar un traje mal confeccionado, pero nuevo, que uno de elegante corte que haya tenido otro dueño.

VII. Vestirse con más lujo del que nuestros recursos permiten, es una farsa que puede arrastrar al vicio y al crimen.

VIII. La imitación de las modas de los hombres célebres, os hará ridículos.

IX. Es una tontería ser esclavo de la moda; es una locura prescindir de ella por completo.

A buena hora.....

Después de efectuada la ceremonia nupcial, un amigo de la casa se acerca al padre de la novia y le dice:

—¿Sabe usted que su yerno está lleno de deudas?

—¿Está seguro?—le pregunta el padre intranquilo.

—Segurísimo. ¡Con decirle que sé que se casó con su hija tan sólo para poder pagar las deudas con su dote!

—¿Cómo? ¿Y recién ahora me avisa?

—¿Me toma usted quizá por zonzo? ¿No ve que a mí me debe cuatro mil pesos?

CURIOSIDADES

La temperatura media de las regiones árticas es de 25 centígrados bajo cero.

Veinticuatro fueron las guerras habidas entre Inglaterra y Francia.

En un bazar de caridad, efectuado en Berlín, se exhibió una muñeca de 160 años.

La iglesia anglicana cuenta con 30.000 sacerdotes, incluyendo los que residen en las colonias.

El agua del mar contiene oro y plata.

En Irlanda no hay víboras.

En Inglaterra hay unos 100.000 israelitas.

En el Orinoco desembocan 500 ríos de importancia y 2.000 pequeños.

El ejército más poderoso del mundo es el de Alemania; la mayor escuadra es la inglesa.

Existen unas 1.400 religiones distintas.

Mozart murió tan pobre que dejó 300 libras esterlinas de deudas. No había ni para pagar su entierro, y a pesar de los muchos monumentos fúnebres que se le han erigido, no se sabe en qué sitio descansa su cuerpo.

Los girofles, árboles de las Molucas, constituyen una especie muy apreciada. Durante diez o doce años, cada uno de estos árboles, dá diariamente de uno a dos kilogramos de clavo de especia. Cada kilo contiene aproximadamente unos diez mil clavillos.

El gran café Florian, situado en la plaza de San Marcos, de Venecia, hace ciento cincuenta años que no cierra sus puertas ni de día ni de noche.

Cada año se descubren y estudian unas 8.000 especies nuevas de insectos.

Las máquinas de fabricar ladrillos, movidas a vapor producen en diez horas diez y ocho mil piezas.

En los últimos años ha aumentado un veinticinco por ciento el coste de la vida en Europa.

El color del luto en Turquía es el violeta.

En Zurich se va a inaugurar un vasto establecimiento de hidroterapia para los animales domésticos.

En las guerras, muere en el campo de batalla el quince por ciento de los combatientes.

Para obtener una libra de seda se necesitan los capullos de 3.000 gusanos.

La luz del sol es 600.000 veces más fuerte que la de la luna llena.

En Baviera existen 28 fábricas de lápices, y trabajan en ellas 10.000 obreros.

En la India hay 25 ciudades cuya población pasa de 100.000 habitantes.

Una aveja recoge durante la primavera una cucharada de miel.

La violeta es la flor de la familia Bonaparte; el clavel la de los Estuardos.

Muchas frutas y verduras que comemos hoy eran desconocidas hace cuatro siglos.

Después del soberano, el personaje más importante en la corte de Siam, es el elefante blanco, que precede en categoría al príncipe heredero.

Los extranjeros que visitan Suiza, dejan anualmente seis millones de libras esterlinas en el país.

En las tumbas egipcias se han descubierto algunas arpas, cuyas cuerdas se conservan intactas.

La universidad más antigua del mundo es la de Oxford, en Inglaterra. Fué fundada en el año 1050.

La Biblioteca nacional de París es la más rica que existe, conteniendo 3.000.000 de volúmenes.

En San Petersburgo está la estatua de bronce de mayores dimensiones que se conoce. Representa a Pedro el Grande.

El color amarillo es el que menos daña la vista.

En París existe un mendigo, cuya especialidad es pedir trajes y zapatos, que hace llevar, por tres individuos a su servicio, a la casa de compra venta más próxima.

El explorador Shakleton observó en su última expedición a las regiones antárticas, que con el frío el cabello se vuelve más áspero.

En los Estados Unidos de América existe un millón de mujeres que se dedican a las faenas agrícolas.

Inglaterra es el país que usa más fósforos. Cada inglés consume, por término medio, 8 fósforos diarios.

En Terranova no hay víboras, ni ranas, ni lagartos.

El primer diario alemán se imprimió hace 398 años.

En Inglaterra se usan más de 4.000.000 de pares de zapatos de goma por año.

Existen en total 672 volcanes, de los cuales 270 están en actividad.

En los mataderos de París se matan anualmente 48.000 caballos, 870 asnos y 500 mulas.

Las puertas de la iglesia de San Pedro, en Roma, son de sicomoro, y están en buen estado a pesar de sus 600 años.

Para evitar que los libros sean atacados por los insectos, es bueno frotarlos con pimienta blanca.

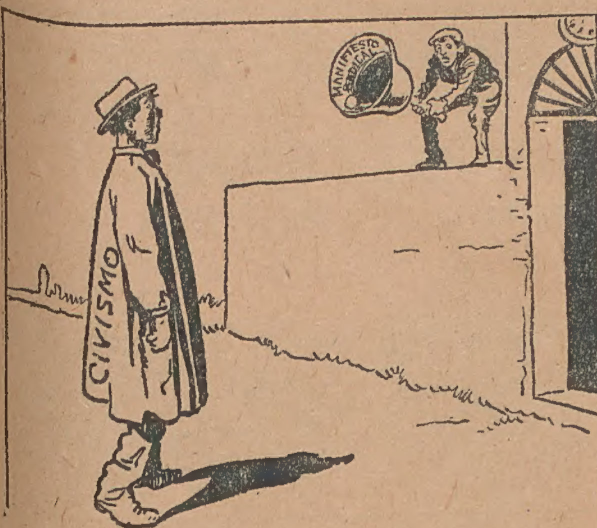
En California se dió el caso curioso de un sonámbulo que nadó dos millas en un río, y luego siguió durmiendo en la orilla sin despertarse.

En los Alpes existen varias oficinas de correo situadas a 2.200 metros de altura sobre el nivel del mar.

Según datos estadísticos residen nueve millones de judíos en Europa y tres millones en América.

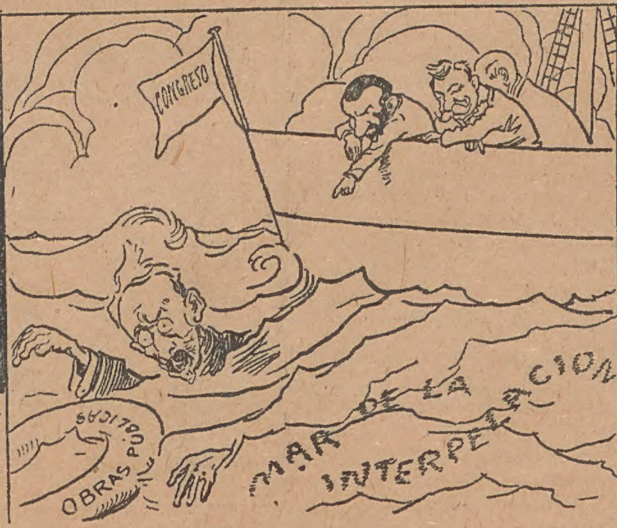
LA SEMANA COMICA, por Rojas

TOQUE DE LLAMADA



Es la hora. Entremos...

EL NAUFRAGO



¡Hombre al agua!

LO UNO POR LO OTRO



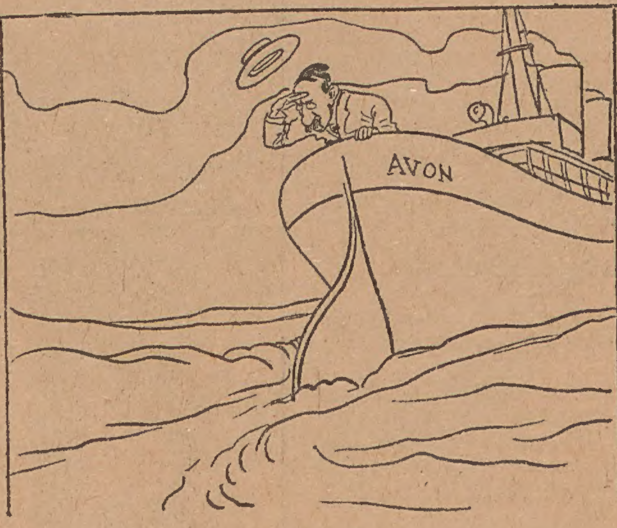
Europa.—¡Qué hermoso está su campo! Se ve que la semilla que le he remitido es muy buena.
Argentina.—Sí, señora; pero también la tierra es tan buena como la semilla.

LOS SUPLEMENTOS



—¡Che, no tirés tanto de la cuerda!
—¡Es para salvarme!
—¡Es que me ahogas!

FIGUEROA NAVEGANDO



—¡Dios mío! ¡Nada queda detrás de mí!

DE VIAJE... OTRA VEZ


—¿A San Isidro, señor presidente?
—Sí, me voy a descansar un poquito. ¿No ve que aquí no hago nada?

FOOTBALL

Los concursos de eliminación

La falta de fechas, que se ha hecho crónica, pues, años trás año, el programa oficial sufre durante la temporada frecuentes interrupciones, por una causa u otra, ya por la visita de teams extranjeros o por giras de fomento, o por los internacionales e inter-ligas, traerá como consecuencia inevitable la extensión de la temporada más allá de lo conveniente para la salud de los jugadores.

Como esto ocurre normalmente, la Asociación está en el deber de buscar la manera más eficaz de subsanar el inconveniente. Fué con este objeto, en parte, que se estableció la limitación de los internacionales a dos por año; pero debido a causales que son notorios, la buena intención se ha estrellado contra la conveniencia actual de acceder a los deseos de la Liga Uruguaya, agregando al programa uno de los dos matches suspendidos.

Ya en tren de aumento, se incluyeron dos partidos más: los de inter-ligas con Rosario; de suerte que en vez de disminuir el número de fechas necesarias para los partidos combinados, ha aumentado positivamente.

Como no será posible buscar un límite en esa dirección, se nos ocurre que será factible establecerlo en la manera de definir los concursos de eliminación que juegan las ligas Uruguayas y Argentinas.

No vemos que existan inconvenientes de peso para que se fundan en uno solo los dos concursos por la Copa de Competencia y la de Honor. Que el premio sea doble para el vencedor será motivo para hacer más interesante el certámen; y con ello se ganará un buen número de fechas. El final puede jugarse, alternativamente, en las dos capitales, y atraerá más al público que no en la forma actual. Si se quiere hacer algo más extenso ese torneo, pueden jugarse los semi-finales entre los dos teams argentinos que clasifiquen para ellos y los de la vecina república, jugando un semifinal en cada capital, y luego los vencedores se medirán en el match final, alternativamente, en Buenos Aires y Montevideo, o Rosario, si a un equipo rosarino le correspondiera. Apuntamos la idea que bien merece ser estudiada.

Falta de field oficial

Una falta de previsión por parte de la Asociación Argentina de Football, colocará a esa institución, según parece, en una situación bastante difícil. Desde hace muchos años han estado acumulándose fondos, percibidos por la Asociación con el objeto de hacerse dueña de un amplio local, espacioso field, con sus pabellones y tribunas correspondientes; pero el proyecto no ha pasado de tal. Ahora resulta que se aproxima la fecha del partido por la Copa Newton — el único match clásico internacional que se jugará este año en esta república, — y la Asociación se encuentra sin cancha propia y sin poder disponer de ningún field que ofrezca las comodidades necesarias para dar cabida a la enorme concurrencia que, con toda seguridad, querrá presenciar el gran partido.

Si en lugar de haberse empeñado en formar un capital enorme, la Asociación hubiese hecho uso de esos fondos para proporcionar a los clubs asociados facilidades de mejorar y ampliar sus canchas y tribunas, ya existiría, no uno solo, sino varios clubs con locales adecuados para admitir cómodamente diez, quince o veinte mil personas. Los clubs han hecho lo humanamente posible, dentro de los límites de sus escasos recursos, para proveer comodidades, tanto para sus mismos socios como para el público, pero con excepción de la de Gimnasia y Esgrima, en Palermo, no hay cancha con capacidad para más de unas siete u ocho mil personas.

Belgrano, San Isidro, Quilmes y algunos otros clubs tienen tribunas espaciosas que, para los matches de liga reunen las condiciones necesarias, pero ninguna de estas canchas, ni por su ubicación ni por su capacidad, es apta para ser utilizada como field para partidos internacionales.

Este estado de cosas es doblemente lamentable cuando se tiene en cuenta que los productos líquidos del partido por la copa Newton son destinados a fines caritativos. Por la falta de local adecuado, no se perjudicarán directamente ni la Asociación ni los clubs; pero lo todavía más sensible, es que representa una pérdida de parte de varias Sociedades de beneficencia las que, debido a este desgraciado conflicto, dejarán de percibir sumas de importancia que bastante falta les hacen.

Botellas de papel

La última invención de los higienistas es la botella de papel, muy superior a la de vidrio, puesto que no sirve más que una vez.

Los botellas de papel son fabricadas, de un modo irreprochable, en importantes factorías inglesas y norteamericanas. Su forma es cónica, hallándose provistas de cierre hermético y seguro.

Por lo general se destinan a envasar leche, puesto que garantizan la conservación de este líquido desde el momento en que estas botellas se someten a un baño de parafina a la temperatura de 100 grados centígrados, con objeto de esterilizarlas.

Repetidos análisis bacteriológicos demuestran las ventajas de estas botellas sobre las de vidrio que, por lo general, constituyen un peligroso receptáculo de microbios.

El apretón de mano

Los inexorables higienistas que descubrieron el microbio del beso, preocúpanse también de lo peligroso que es el apretón de mano, pues está descontado que nuestras extremidades superiores son abundante nido de microbios. Un simple apretón de mano puede transmitir la sarna, el panadizo, la difteria, la influenza, la fiebre tifoidea, la tuberculosis, etc. Sería pues conveniente abstenerse de tan afectuosa demostración, pero ¡la costumbre es tan tirana!...

El doctor Nalpasse, agregado a la embajada persa en París, propone una original solución: que se emplee el saludo de los orientales, el famoso "temenah".

Consiste éste, en llevar sucesivamente la mano derecha al corazón, a los labios y a la frente, cuyo símbolo es, cuando menos, tan expresivo como la presión de los dedos, puesto que significa: "Estás en mi corazón, en mis labios y en mi pensamiento."

La última fase de esta salutación existe ya entre nosotros: el saludo militar.

Brújula-reloj

Un miembro de la sociedad astronómica de Francia, indica el modo de conocer la hora, utilizando una brújula.

Oriéntese esta, teniendo presente la declinación indicada sobre el cuadrante. Hecho esto, colóquese verticalmente un fósforo encendido en el centro y obsérvese dónde cae la sombra sobre el cuadrante (parte superior). Es evidente que si es mediodía, la sombra tocará al Norte geográfico; si son las 6 a. m., a la línea Oeste; si las 6 p. m., a la línea Este.

Adoptará, pues, la sombra una posición intermediaria, cuando la hora esté comprendida entre seis de la mañana y seis de la tarde. Supongamos que la parte superior del cuadrante esté dividida en doce partes iguales: en este caso en cada una de ellas se proyectará la sombra a determinada hora del día.

Desde luego que tales indicaciones no son de una exactitud matemática.

Murmuración beneficiosa

Las mujeres murmuradoras pueden, trasladándose a China, hacer un excelente negocio.

Hay en aquel país infinidad de mujeres que anuncian su llegada con redobles de tambor, y cuya única profesión es frecuentar las casas ricas para distraer la nostalgia de las damas, contándoles chismorreos de vecindad.

Las parlanchinas cobran media corona por una hora de conversación; y el precio es doble cuando en su relato intercalan algún episodio de vecindad que nadie conoce todavía.

Mal negocio

El padre de M. Casimiro Perier, el conocido político francés, fué cierto día a visitar en su estudio, al célebre pintor Corot.

Entusiasmado al ver el cuadro que el artista acababa de terminar, quiso comprárselo.

—No tengo inconveniente—dijo Corot.—Yo le doy el cuadro y usted paga la factura que mi amigo Millet adeuda al carnicero y al panadero.

—Convenido—contestó Perier, seguro de hacer un excelente negocio. Y se llevó el cuadro.

Lo malo fué que, al siguiente día, los dos proveedores le presentaron sus facturas: una de ellas ascendía a 22.000 francos y a 24.000 la otra.

El crédito se remontaba a once años.

M. Perier pagó sin rechistar. El cuadrito le había costado 46.000 francos, suma fabulosa, entonces, aun tratándose de una pintura de Corot.

Libros nuevos

"Demostraciones del poder de la gracia", a las que sirve de título una lámina de Hans Pellar, por Eduardo Dieste.—Editado en Montevideo.

MUSIC - HALLS



Juliette Weber, graciosa cantante del Scala



Clody Morane, bella diveta del Scala



Fot. Bolzoni.
Miss Mellie, bailarina de la troupe Tabarin's Girls, del Parisiana



Fot. Bolzoni.
Mimí Pinzonette, popular cantante que en breve debutará en uno de nuestros music-halls



Fot. Bolzoni.
Tabarin's Girls, bailarinas inglesas del Parisiana



Fot. Bolzoni.
Margot, graciosa cantante del Parisiana



Mabel y May, bailarinas inglesas del Scala



Mlle. Perlowa, bella bailarina rusa del Casino



Cline y Clark, bailarines excéntricos del Casino

Una oferta sin precedentes

Regalo Extraordinario

á lós fumadores de los cigarrillos

"América"

A las primeras 3000 personas

que me remitan ciento cincuenta cupones de los que contienen cada uno de los atados de

Cigarrillos "AMÉRICA"

le remitiré, á vuelta de correo, ó entregaré personalmente

UN RELOJ extra-chato artísticamente cincelado imitando plata vieja, de fina máquina y de exacta marcha, garantida por dos años.

Una rica Cartera y una Billetera ambas de cuero fino, imitación cocodrilo. Para tener derecho a esta oferta sin precedentes, es indispensable remitir los 150 cupones de los cigarrillos AMÉRICA con el cupón adjunto, a la casa.

JOSÉ FORT

RECONQUISTA 411 — BUENOS AIRES

Los pedidos del interior deben venir acompañados además de treinta cupones de AMÉRICA para los gastos de franqueo.

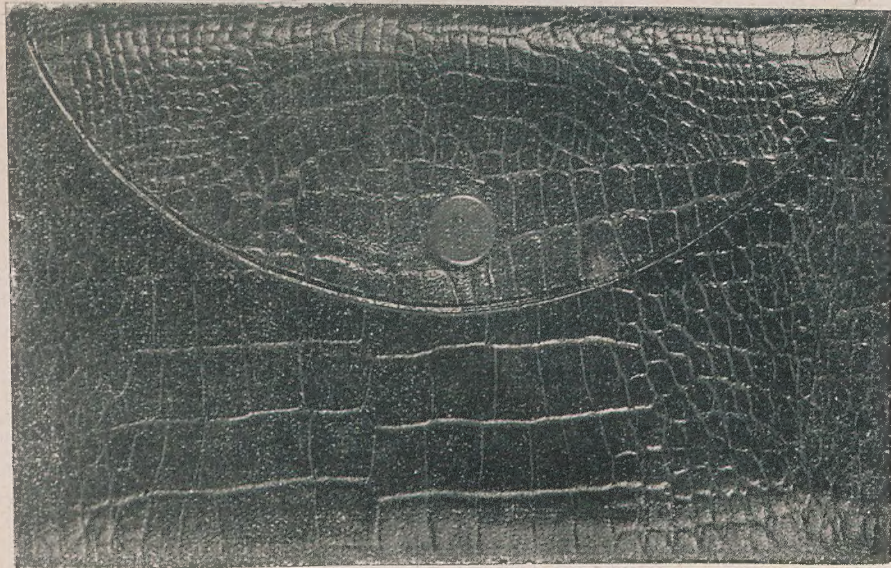
UNICAMENTE SE ADMITEN CUPONES "AMÉRICA"



ANVERSO DEL RELOJ



REVERSO DEL RELOJ



REPRODUCCIÓN FOTOGRÁFICA DE LA CARTERA Y BILLETERA



Córtese por la línea de puntos

Cupón prima

El portador de este cupón tiene derecho á todos los tres objetos enumerados en este aviso, con sólo entregarlo, acompañado de 150 cupones de los cigarrillos "AMERICA", en la casa José Fort, Reconquista 411, Buenos Aires.

— Los lectores que residan en el interior, pueden remitirlos por correo, agregando 30 cupones más para el envío de los objetos.

NOTA: Sólo se admiten cupones de cigarrillos "AMÉRICA".

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynés, Chacabuco 677 y 685 : : : :